SEMINARIO DE CRITICA – AÑO 1996

N° 69

"Las colonias de inmigrantes y la construcción del territorio.Tres casos de colonización en la segunda mitad del siglo XIX"

Autor: Arq. Fernando Williams.

Agosto de 1996

LAS COLONIAS DE INMIGRANTES Y LA CONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO: Tres casos de colonización en la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX

Fernando Williams

Agosto 1996

PREFACIO

Desde 1991 me he dedicado al registro y posterior estudio de varios aspectos concernientes a la impronta dejada por la colonización galesa en territorio patagónico. También he encarado una tarea similar acerca de otros grupos humanos de la región como Tehuelches y Mapuches. En todo caso me ha importado la forma en la que se plasman sobre el territorio las marcas de culturas diversas. El cruce frecuente, que aparecía en estos trabajos, entre inmigración y territorio me llevó a identificar en el tema de las colonias un centro importante de interés.

Este fue, precisamente, el tema de la postulación a una beca del CONICET que me fue otorgada este año. Es así que para esta presentación creí oportuno poner en d' Sión el plan de labor dé dicha beca, en el que se incorporan al caso de la colonia galesa y los casos de otras dos colonias. De todas maneras, para permitir una mejor comprensión del mismo creo necesario dar a conocer también la naturaleza del trabajo que sirvió de plataforma para postular a la beca. Es por ello que adjunto, a manera de apéndice, un artículo que constituye el núcleo de mi investigación. Allí aparecen esbozadas las primeras hipótesis y conclusiones que me he propuesto verificar en los casos de otras colonias a estudiar en el futuro inmediato.

En estos momentos intento construir un marco común a estas tres colonias que me permita no solo comparadas sino descubrir hipótesis mas generales. Aquí sería preciso, como forma también de proponer líneas de lectura, dar cuenta de algunos de estos aspectos que informan el armado de este posible marco general. El tema de las estrategias y control del territorio por parte del estado aparece como uno de los principales: el problema del desierto, la promoción de la agricultura, la enajenación de la tierra pública y las distintas condiciones que regían el surgimiento de las colonias como las leyes de tierras y el trazado de las mismas. También podría mencionarse aquí las distintas visiones de los nuevos territorios, como las que aparecen

en los relatos de los viajeros. En segundo lugar, lo concerniente a la inmigración: su relación con la sociedad existente, los conflictos con Organismos oficiales, las formas de asentamiento y la estructura económica sustentante en la zona rural y posteriormente en los núcleos urbanos. Estoy especialmente interesado en que este trabajo pueda ser leído a partir de estos temas que lo sustentan.

LAS COLONIAS DE INMIGRANTES Y LA CONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO: Tres casos de colonización en la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX

Fernando Williams

Agosto 1996

INDICE

A.-INTRODUCCION

A.1.-DEFINICION Y PRESENTACIÓN DEL TRABAJO

A.2.-ANTECEDENTES Y REVISION BIBLIOGRAFICA

A.2.1.-EL TERRITORIO Y SU ESTUDIO

–el enfoque técnico

–la perspectiva histórica

–el encuadre teórico

A.2.2.-LA ARQUITECTURA

–la vivienda rural y su importancia

–el estudio de lo vernáculo -aproximación desde la historia

A.2.3.-EL ESTUDIO DE LO MATERIAL

–Objeto vs. Contexto

–La mediación entre objeto y contexto -Transculturación: tipos y abordaje

A.2.4.-EL ESCENARIO DE LAS TRANSFORMACIONES: LA INMIGRACIÓN

-la inmigración galesa

-la inmigración irlandesa

-la inmigración suiza

B.-PLAN A DESARROLLAR B.1.-OBJETIVOS

B.2.-HIPOTESIS

B.2.1.-Antecedentes

B.2.2.-Los Primeros Supuestos

C.-RESULTADOS PREVISTOS

LAS COLONIAS DE INMIGRANTES Y LA CONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO: Tres casos de colonización en la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX

A.1-INTRODUCCION

Durante la segunda mitad del siglo XIX la Argentina experimentó una expansión económica basada principalmente en las actividades agrícola-ganaderas. Al mismo tiempo, y en una estrecha relación con este proceso de expansión, se produjo la ocupación efectiva de la Pampa y gran parte de la Patagonia. En buena medida, dicha ocupación fue posible gracias al asentamiento de numerosos grupos de inmigrantes de diversos orígenes.

En 1895, un 35% de la población del área pampeana era de origen extranjero, cifra que en la ciudad de Buenos Aires alcanzaba al 52%. En ese mismo año, los extranjeros representaban el 41% de la población de la provincia de Santa Fe y casi las 3/4 partes de la población del territorio del Chubut.

La investigación parte de una primer pregunta: de qué manera registró este territorio, que comenzaba, por un lado, a sufrir las transformaciones de la técnica y la infraestructura agroexportadora y, por otro lado, a ser mensurado y organizado mediante trazados regulares por el estado o por las compañías colonizadoras, la presencia de este gran número de inmigrantes y sus diferentes culturas de habitar.

Al mismo tiempo, esos modos de habitar, de manera fueron transformándose por la acción del estado, por la presencia de otros grupos humanos y por las condicionantes de un territorio particular con un sistema determinado de producción.

Sin duda que este complejo panorama de interrelaciones debió haber tenido una impronta en el mundo físico igualmente compleja. Nuestro objetivo es descubrir cuál es la resultante espacial de esta intersección entre apropiación del territorio y transculturación de los modos de habitar. Dado que este cruce entre territorio e inmigración se encuentra claramente representado por el fenómeno de las colonias agrícolas, nos proponemos, entonces, estudiar y relacionar tres de estas colonias.

Los tres casos a estudiar y relacionar son:

-**La colonia galesa del Valle del Chubut,**
-**el área colonizada por los irlandeses al norte de la provincia de Buenos Aires**
-y **la colonia suiza Esperanza en el norte de la provincia de Santa Fe.**

Cabría aquí aclarar el por qué de la elección de estas colonias en particular. Daremos aquí respuesta a ello en forma breve mencionando solo las circunstancias que llevaron a la elección de cada colonia. Más adelante profundizaremos acerca de las ventajas que supone estudiar y relacionar los casos elegidos.

La primera de las colonias es el lugar de origen del autor de esta presentación quien ha participado en distintas actividades de la colectividad galesa en aquella región. Del estudio de este caso, que he llevado a cabo durante los últimos cuatro años, surgen las primeras hipótesis que guiarán nuestro trabajo y que mencionaré mas adelante.

La segunda colonización elegida guarda, en su trasfondo céltico, una cierta afinidad cultural con la colonia galesa y por tanto el relacionarlas a ambas puede permitir un estudio mas fino. Fue también elegida por una cuestión de accesibilidad a las fuentes desde el punto de vista del idioma y por la existencia de parte del autor de relaciones en Irlanda que pueden influir positivamente en el desarrollo de la investigación.

Finalmente, la colonización suiza merece, por su papel pionero en la historia de la colonización en el país y por el desarrollo material y cultural que alcanzó, ser incluida en una investigación de este tipo. Cuenta además con la ventaja de que es una de las historias de colonización mejor documentadas entre nosotros.

A.2- ANTECEDENTES Y REVISION BIBLIOGRAFICA

A continuación recorreremos las distintas áreas de estudio que importan al desarrollo de nuestro trabajo. Ellas son, en primer lugar, el estudio del territorio y sus aproximaciones hasta la escala urbana para desde allí arribar a la arquitectura, donde resaltaremos el rol de la vivienda dentro de nuestro estudio. La inclusión de la arquitectura y por lo tanto de las fuentes

materiales nos lleva al tema del manejo y la lectura de estas últimas. Aquí veremos la relación entre un objeto de estudio y su contexto y la transculturación, un tema central en nuestro trabajo. Finalmente, cierra este panorama el tema de la inmigración tratado primero en general para luego dar paso a los casos de cada una de las colonias escogidas.

A.2.1.- EL TERRITORIO Y SU ESTUDIO

El enfoque técnico

Los estudios mas generales acerca del territorio pampeano son aquellos que se han encarado desde la urbanística y que procuran decodificar el paisaje rural y urbano de una manera que podríamos denominar como técnica. Dentro de esta línea se ubican los numerosos trabajos de P. H. Randle sobre la ciudad y el paisaje pampeanos[1].

Por el riguroso análisis de los sistemas y las líneas que van estructurando dando forma al paisaje de la llanura, estos trabajos son útiles en la formación de una idea general sobre tan vasto territorio. Es valiosa, también la detección de varios temas como el de la uniformidad. Pese a la aparición de algunas especulaciones acerca del significado y trasfondo social de los trazados y núcleos urbanos analizados poseen un marco donde la historia es unidireccional y aparece como reseña. Se trata de un estudio de las grandes trazas donde no abunda el estudio de casos particulares, ni las excepciones.

La mención del tema del desarrollo urbano nos obliga a tener en cuenta el trabajo de Amilcar Razzori sobre la ciudad argentina, que da una visión general del tema y analiza a la vez un gran número de casos particulares de pueblos y ciudades del país[2].

Vista ya la existencia de estos trabajos generales, es necesario tener en cuenta un conjunto de trabajos que se ocupan de aspectos parciales de la transformación del territorio pampeano. Es decir de algunos componentes de esa red de infraestructura que se extendió por la Pampa una vez que el país definió su rol agroexportador. Son trabajos realizados desde disciplinas tales

[1] Randle P.H. **La ciudad pampeana**, Buenos Aires, 1966.
El paisaje pampeano, Buenos Aires, 1969.
[2] Razzori Amilcar, **La ciudad argentina**, Buenos Aires, 1945.

como la arquitectura o las ciencias agrarias. Aquí ubicamos la labor de Gazaneo[3] y Moreno[4] con sendos trabajos sobre la arquitectura de la producción agropecuaria. También a Rogind[5] y Sbarra[6] con sus respectivos trabajos sobre el ferrocarril y el alambrado.

La perspectiva histórica

Centrando la atención sobre la historia de los Ingenieros de la provincia de Buenos Aires, De Paula nos presenta el tema de la organización del territorio pampeano con una perspectiva histórica de mayor profundidad presentando a uno de los principales actores históricos[7].

De todas maneras existen numerosos trabajos de historia general que dan cuenta de las transformaciones del territorio y de su estrecha relación con el esquema económico agro exportador. En varios trabajos podemos hallar este proceso de transformación bajo el rótulo de modernización. Levene y su trabajo sobre los pueblos de la provincia de Buenos Aires habla de un factor clave en esa modernización como lo fue la urbanización[8]. Gallo, en su "Pampa Gringa" da cuenta de un proceso de urbanización relativamente espontáneo que se diferencia de la fundación de pueblos como parte de la acción gubernamental. Se trata de las villas rurales que surgen en distintas áreas de colonización en Santa Fe.[9]

Un sector de la historiografía que merece nuestra atención es el que reúne las crónicas de los expedicionarios y viajeros. Estos registros recogen impresiones frescas de aspectos comúnmente no mencionados por autores locales para los que la cotidianeidad de lo que los rodeaba raramente era objeto de observación o registro alguno. Están además distribuidas temporalmente de una forma amplia desde las observaciones de Charles Darwin en tiempos de Juan M. de Rosas previo a la grandes transformaciones[10] hasta los observadores de los consulados extranjeros a fines del siglo XIX.

---

[3] Gazaneo J, Scarone M, **Tres asentamientos rurales**, Bs. Aires, 1966.
[4] Moreno Carlos, **Patrimonio de la producción rural**, Bs. Aires, 1991.
[5] Rogind William, **Historia del ferrocarril del sur**, Bs. Aires, 1937.
[6] Sbarra Noel, **Historia del alambrado argentino**, Bs. Aires, 1973 (ver también Historia de las aguadas y molinos).
[7] de Paula A, Martín M A, Gutiérrez R, **Los ingenieros militares y sus precursores en el desarrollo argentino hasta 1930**, Bs. Aires, 1976
[8] Levene, Ricardo, **Historia de la Pcia. de Bs. As y formación de sus pueblos**, La Plata, 1940.
[9] Gallo E, **La pampa gringa**, Bs. Aires, 1984.
[10] Darwin, Charles, **A naturalist's voyage round the world in HMS Beagle** (ver también Mc Cann, Two thousand mile's ride through the argentine provinces, London, 1853 y Vicuña Mackenna, La Argentina en 1855, Bs. As, 1963).

A esta altura cabe aclarar que para el caso de la Patagonia los registros de los expedicionarios cobran una importancia mayor. Esto es así por la virtual ausencia de trabajos del tipo primeramente mencionado, especialmente aquellas visiones más generales sobre la estructuración de su territorio. El inglés Musters, por ejemplo, recorrió la Patagonia al tiempo de iniciarse la colonización galesa.[11] Estos registros contienen muchas observaciones, no solo sobre la geografía sino también sobre usos y costumbres de los pobladores. Es decir, se hace aquí referencia al habitar, una variable que hasta ahora no había aparecido en el estudio del territorio.

Es necesario aclarar que son pocos los trabajos que toman al territorio desde la óptica del habitar. En los últimos anos, sin embargo, han aparecido trabajos con una mayor voluntad inclusiva en el intento de unir, por un lado, la línea mas técnica ocupada en la especificidad de trazados, redes, sistemas en general, sus componentes y sus consecuencias formales y espaciales en distintas escalas y, por piro lado, las culturas del habitar con todas sus conductas emergentes. Quizás dentro de esta línea podemos ubicar al trabajo de J. Ramos sobre la evolución territorial de la denominada Pampa Anterior.[12] Ramos va mas allá del estudio de los elementos constitutivos del paisaje pampeano, incluyendo citas cargadas de la subjetividad propia del hombre en contacto con el paisaje, llegando incluso a especular sobre significados subyacentes a la llanura y a sus hechos físicos. La dialéctica de lo propio y lo ajeno, que aparece a lo largo de todo el trabajo, muestra que a medida que se va avanzando en el tiempo es difícil distinguir entre lo propio y lo ajeno. Si bien este trabajo posee algunos puntos de contacto con el nuestro, es necesario marcar una diferencia fundamental. El enfoque de Ramos es más general tanto en el sentido geográfico como en el histórico. El fenómeno inmigratorio, sigue quedando fuera del análisis. En el aspecto geográfico, a diferencia de esa visión general de tan vasta región, el nuestro será un estudio anclado en tres áreas puntuales.

El encuadre teórico

Para cerrar el área de estudio del territorio será necesaria una visión más amplia de la evolución del mismo, más allá de nuestro contexto geográfico en la Argentina.

[11] Musters, G C, **Vida entre los patagones**, Bs. Aires, 1964.
[12] Ramos J, **La aventura de la pampa argentina**, Bs. Aires, 1992.

A tal efecto, se puede contar con un trabajo de G. Silvestri y F. Aliata[13] que estudia el surgimiento y evolución de la idea de paisaje y con ello la historia del hombre y su acción de transformación de la naturaleza. Esta perspectiva facilita la comprensión de las formas de apropiación territorial que se han dado hasta el presente, en especial en cuanto al papel de la técnica en esas formas de apropiación. Aparece, así, la idea del territorio como un espacio construido por la infraestructura, idea que adquiere una resonancia especial en nuestro trabajo. También interesa la relación entre los modos de representación del territorio y la cuadricula universal como sistema de apropiación y control del territorio.

Se señalan algunos casos paradigmáticos en la historia de la apropiación del territorio como los de Inglaterra, Francia y Estados Unidos que invitan a emprender un trabajo comparativo con los casos que nosotros estudiaremos, mas especialmente con Estados Unidos que reúne muchas de las condiciones que caracterizan a nuestro objeto de estudio. Resultan estimulantes algunas reflexiones sobre este caso como por ejemplo la del uso del paisaje como fuente de la identidad nacional.

A.2.2.- LA ARQUITECTURA

Como ya mencionaremos, la arquitectura tiene su lugar en muchos trabajos como parte integrante de la infraestructura agroexportadora. Se hace aquí especial énfasis en la aparición de nuevos programas arquitectónicos, desde el galpón de esquila hasta todos los edificios de apoyo al ferrocarril. Se trata de una arquitectura que en su momento no era considerada como tal, por su raíz netamente ingenieril, nacida para dar respuestas a las nuevas demandas del emergente desarrollo industrial. En algunos trabajos como en los de Gazaneo encontraremos a este tipo de construcciones y estructuras como correspondientes a "la tradición funcional inglesa".[14] Sin embargo, en la región pampeana existía otro tipo de arquitectura que era previa al período de gran transformación territorial. Era una arquitectura destinada a resolver un único programa: el de la vivienda y encontraba su expresión en ranchos y taperas de paja y barro destinadas muchas veces a persistir por un corto período de tiempo. Estos ranchos siguieron construyéndose hasta bien entrado nuestro siglo y fueron, de hecho, las primeras estructuras que albergaron a los inmigrantes recién llegados a las colonias agrícolas.[15]

---

[13] Aliata F, Silvestri G, **El paisaje en el arte y las ciencias humanas**, Bs. Aires, 1994.
[14] Gazaneo J, Scarone M, **La arquitectura de la revolución industrial**.
[15] Gori Gastón, **Familias Colonizadoras, los apuntes de Carlos Beck Bernard**, Santa Fe, 1954.

La Vivienda rural y su importancia

En nuestro trabajo, la vivienda, desde el momento en que es construida por sus propios ocupantes, adquiere una dimensión e importancia especiales.
En efecto, a través de estos edificios es posible leer mucha de la información que nos proponemos estudiar en este trabajo, algo que hemos comprobado en oportunidad de relevar 34 viviendas rurales en el Valle del Chubut. Las viviendas se ubicaban allí en chacras de 100 ha. Dado el carácter estructurante de la chacra dentro del territorio, la economía y la vida cotidiana del Valle, su centro, es decir la vivienda, posee la capacidad de reflejar la forma de vida y trabajo de la familia ocupante. Como componente esencial de las vecindades y los pueblos mencionados es también un elemento importante para la comprensión de la transición de lo rural a lo urbano. En suma, la vivienda puede revelarnos a través de muchos aspectos datos claves en el proceso de adaptación que nos proponemos estudiar.

En el estudio de la vivienda en Argentina el de Estanislao Zeballos es un trabajo que merece ser mencionado en primer lugar.[16] A pesar de tener reminiscencias de un registro de un viajero su valor como documento para la temprana fecha de 1881 lo convierte en una fuente de obligada consulta.
Las primeras aproximaciones a un estudio mas metodológico de la vivienda rural argentina corresponden a los trabajos pioneros de F. de Aparicio y R. Ardissone[17] que abordaron el tema desde la ciencias sociales en general y desde la geografía humana en particular. En estos trabajos hay una visión de la vivienda rural como parte del paisaje natural en el que se asienta, una suerte de determinismo geográfico que pone en evidencia la ausencia de variables de tipo socio-cultural.

Pero veamos como se encara el estudio de estas viviendas desde la disciplina arquitectónica. Hasta hace unos treinta años este tipo de arquitectura rural, construida con la ausencia total de arquitectos y valiéndose mayormente de los materiales disponibles en el lugar era, dentro de la historiografía, una arquitectura con a minúscula. Pero a partir de los años sesenta se abre todo un nuevo campo de estudio que incluye a esta arquitectura anónima, el campo de lo vernáculo.

[16] Zeballos, Estanislao, **Descripción amena de la Rep. Argentina a través de sus cabañas**.
[17] Ardissone R, **Contribución al estudio de la vivienda argentina**, en HUMANIDADES, tomo XIX, La Plata.

El estudio de lo vernáculo y lo popular

A. Rapoport en su trabajo sobre la vivienda[18] llama vivienda vernácula a la que cumple con las siguientes condiciones.
-Existencia de modelos tipológicos iguales con ajustes mínimos.
-Existencia de un constructor, casi siempre anónimo.
-Existencia de un lenguaje compartido.

El autor, en esta obra de rigor en el ámbito de la arquitectura vernácula, presenta una amplia ama de variables determinantes de la forma de la casa y sostiene que la misma depende generalmente de más de una de esas variables, las cuales pueden corresponder a varios ámbitos: desde el ambiente físico hasta la religión pasando por lo socio-cultural. De esta manera se desecha el arraigado concepto de determinismo físico que dominaba el estudio de lo vernáculo antes de los años 60.

Este determinismo plural será especialmente útil a nuestro estudio, dada la multiplicidad, de aspectos en juego.

Así, en el caso de las viviendas de los colonos, no nos limitaremos a las condicionantes del medio patagónico o pampeano sino que consideraremos las condiciones en los países de origen, como por ejemplo, el hecho de que la mitad de los inmigrantes galeses venían de habitar en viviendas masivas de los emergentes distritos industriales de Gales. Este ejemplo nos sirve para reconocer que las viviendas en cuestión pueden poseer características que las excluyan de lo estrictamente vernáculo. Algunas de esas características son por ejemplo la existencia de ideas tomadas del mundo de la arquitectura académica o el uso de materiales estandarizados junto con aquellos propios del lugar. Estas características hacen, por un lado, que la obra en cuestión pierda esa unidad que guarda con la región a la que pertenece, unidad esta propia de la arquitectura vernácula y por otro lado, que desarrolle un sentido de pertenencia con un orden mayor (la influencia del ferrocarril en la arquitectura rural es un buen ejemplo de como se da ese proceso de integración de lo construido a un sistema que puede ser el del mercado de los materiales estandarizados). Estamos aquí, entonces, ante el tema de la arquitectura popular, una arquitectura de autores desconocidos pero que va

[18] Rapoport A, **Vivienda y cultura**, Barcelona 1972.

adoptando ideas y elementos originados fuera de su propio ámbito geográfico, reelaborándolos en forma constante y desordenada.[19]

Dado lo nuevo del tema, el estudio de Rapoport , así como otros de su tiempo, no pretende analizar ningún caso en profundidad, sino mas bien echar una mirada totalizadora sobre lo vernáculo descubriendo algunas de sus conexiones con los modos de vida, la organización social, los conceptos de territorialidad, etc..

Esto es más evidente en "Arquitectura sin arquitectos"[20] donde Bernard Rudofsky hace más un llamado de atención que un estudio. Esta publicación revoluciona el ambiente arquitectónico de su tiempo reivindicando los valores de una arquitectura "perdida" y proponiendo implícitamente un reencuentro con lo vernáculo. En éste enfoque, que fue repetido por un sinnúmero de trabajos en años posteriores, lo vernáculo aparece "como válvula de descompresión de una situación de tensión generada entre sujeto y campo arquitectónico"[21].

Dicho enfoque, que podríamos llamar ideológico-operativo, ocupa, especialmente en nuestro país, gran parte del espectro de la historiografía vernácula. El problema que radica en éste enfoque es que, por medio de la exaltación de valores innegables en cuanto a su relación con los usos y con el medio ambiente, la arquitectura vernácula es objeto de una reivindicación ideológica que la tiñe de un tono ejemplificador impidiendo la posibilidad de su comprensión.

Nos preguntamos si esta búsqueda de lo "autentico", que persiste en nuestra historiografía arquitectónica como en otras disciplinas, ha originado esta acción de exclusión de aquello que tengan una relación estrecha con los grupos de inmigrantes. En este sentido es nota e, la magnitud y variedad del flujo inmigratorio que arrobo a Argentina, la ausencia de Argentina, la ausencia de estudios acerca de la impronta arquitectónica de este fenómeno. Si nos avocamos una búsqueda bibliográfica se hará evidente que el tema como la arquitectura rural de los colonos inmigrantes como tal es casi inexistente dentro de la historiografía. De la arquitectura rural de las tres colonias que hemos escogido como objeto de estudio existe, por

[19] De Paula, Alberto, **Rasgos de identidad en la arquitectura rioplatense**, Summarios 110/111, Bs. As, 1987.
[20] Rudofsky B, **Arquitectura sin arquitectos**, Buenos Aires 1973.
[21] Bellucci A, **La arquitectura entre la inocencia y el pintoresquismo**, Summarios 65/66, Buenos Aires 1983.

ejemplo, tan solo un artículo de A. de Paula sobre la colonia galesa.[22]

La cultura de los sectores populares, incluida la arquitectura, está siendo objeto, desde hace no mucho tiempo, de nuevos estudios y perspectivas. En ellos se tienden abandonar las categorizaciones académicas en favor de una visión más dinámica donde la cultura aparece como un campo de conflicto.

Es sólo adhiriendo a esta línea de pensamiento como podremos desarrollar un trabajo como el planteado.

Otorgando a la arquitectura vernácula el valor de fuente de la historia intentaremos plantear una alternativa al mencionado enfoque ideológico operativo transformando, de alguna manera, el abordaje de lo vernáculo que se acostumbra hacer desde la disciplina arquitectónica.

Aproximación desde la historia

Veamos, entonces, como la arquitectura vernácula, en tanto parte de la cultura material y concreta, puede ser usada como fuente de la historia.

Para ello debemos recurrir a las disciplinas históricas y a su metodología de trabajo con el campo de lo material. Al hacerlo advertimos que al investigar, las disciplinas históricas han privilegiado las fuentes bibliográficas desestimando las materiales.[23] A lo sumo, artefactos arquitectónicos u otros objetos se adjuntan al texto iliterario con un único propósito ilustrativo. En el campo de la historia de la arquitectura ésta forma de trabajo se practica ampliamente. En nuestro país, por ejemplo, un gran número de artículos sobre arquitectura vernácula esta basado en un reconocimiento del lugar y principalmente en una extensa bibliografía. El análisis de lo material está ausente, limitándose la documentación gráfica a una serie de fotografías.

Esta tradición bibliográfica no ha sido últimamente del todo aceptada. El folclorologo

[22] De Paula A. **Las Colonias Galesas del Chubut y su arquitectura**, Summarios 65/66, Buenos Aires 1983.
[23] Aliata, Ballent, Gorelik, Liernur, Silvestri. **La lengua de las cosas: Cultura Material e Historia**, Ponencia 1as. Jornadas Inter-Escuela, Depto. de Historia, UNLP La Plata, 1988.

americano Henry Glassie fundamenta su posición a la misma reivindicado las fuentes materiales, no sólo por su permanencia en el sino, por su capacidad de refleja la cultura de los sectores subalternos. El hecho de que la cultura iliteraria ya estado históricamente reservada a los sectores sociales mas altos hace que se considere a la cultura material como transmisora de un lenguaje o conocimiento relacionado con los sectores populares de los cuales se tiene un vago registro en los documentos escritos. Así, además de negar la representatividad de las fuentes bibliográficas, el autor señala también que las mismas son receptoras de la subjetividad de quien las escribe de manera tal que, según Glassie, las mismas nos podrán informar a lo sumo de la personalidad del escritor, pero muy difícilmente nos informarán en forma, objetiva sobre algún otro tema en particular. El uso de estas fuentes, concluye Glassie, es a sólo efecto verificatorio de información extraída de fuentes más concretas a las que denomina artefactos.[24]

Si bien ésta última es una interesante aproximación al estudio de los objetos, de todos modos, preferimos adoptar una postura más equilibrada en el manejo de las fuentes, dado que privilegia sólo la vía material es un camino trunco en tanto quita perspectiva al análisis. La creencia de que la cultura popular es fielmente reflejada por lo material es una visión muy rígida, ya que la cultura popular dista de ser "pura" y unitaria siendo más bien "plural"[25] y refractaria.

En nuestro caso, y a los efectos de ampliar la escasa bibliografía, será necesario tener encuentra a la historia oral como una fuente de datos alternativa que, de hecho, ya ha probado ser muy valiosa en ocasión de efectuarse el relevamiento de las viviendas en el del valle de Chubut.

EL ESTUDIO DE LO MATERIAL

Objeto vs. Contexto

Veamos de qué manera entonces se ha encarado históricamente el análisis de la cultura material en las disciplinas tradicionales. Por un lado, en las disciplinas históricas antes Mencionadas, el objeto pierde su autonomía disolviéndose en la trama sociocultural. En las

[24] H. Glassie, **Folk Housing in Middle Virginia**, Tennessee 1975.
[25] Aliata, Bailent... op. cit.

disciplinas materiales, en cambio, la situación es la opuesta: el objeto posee una autonomía tal que bien se lo podría considerar desplazado de sus condiciones sociales. En este caso se opera por descripción y clasificación.[26] Vemos así, de acuerdo a las diferentes disciplinas, un total divorcio entre la trama cultural y la materialidad, surgiendo la consiguiente necesidad de unir ambos tratamientos.

Un tercer enfoque en el camino de la resolución de este sistema de pares opuestos consiste en considerar cómo fue hecho el objeto. Este enfoque se refiere a la práctica cultural que es llevada a cabo por un actor, que dentro de su contexto; produjo un objeto concreto. Nace así una visión del producto "mediado" con el sistema social a través de la práctica cultural.[27] Es decir, que para ir articulando la información emergente de lo material y las fuentes literarias pondremos atención en los "campos de producción" como por ejemplo, la tradición constructiva.

La mediación entre objeto y contexto

En la arquitectura popular esos "campos de producción" son más bien informales y, por lo tanto, difíciles de definir por lo que se nos presentan algunas alternativas para encuadrar al objeto.

Una de ellas es la relación autor-obra, que equivaldría a considerar un campo de producción en pequeña escala.[28] Glassie, en este sentido, encara su estudio, no desde la especificidad arquitectónica (el cómo son los objetos) sino desde la práctica cultural (cómo fue hecho el objeto).

Otro posible encuadre refiere a la existencia de una producción alta y otra baja dentro de la práctica arquitectónica. Nuestro objeto de estudio, por ejemplo, corresponde en mayor medida a la producción baja, en tanto está constituido por obras periféricas respecto de otras centrales que se constituyeron en modelos.

Este tipo de relación entre una cultura central y otra periférica puede definirse como

[26] Aliata, Bailent... op. cit.
[27] N. Garcia Canclini, **Las Culturas Populares en el Capitalismo**, México, 1982.
[28] A partir de la práctica cultural, Glassed se propone realizar un registro de la habilidad de crear objetos, elaborando a partir de ese registro un conjunto de "leyes gramaticales" del armado de esos objetos o "artefactos". H. Glassed .op.cit.

transculturación.

Transculturación: tipos y abordaje

El concepto de transculturación como expresión de la relación centro-periferia nos lleva también a definirla como la relación cultura dominante-cultura dominada. En este caso la cultura dominante es refractada por la dominada de manera fragmentaria. Estos fragmentos se refieren generalmente al lenguaje de las obras, pudiendo los contenidos seguir representando valores y usos de la cultura dominada.

Esta especial relación entre el contenido y el lenguaje de una obra tiene una íntima relación con el caso de transculturación que nos ocupa. Así, en nuestro estudio en el Valle del Chubut, es posible plantear el problema de cómo hacer hablar a la casa galesa (de factura netamente rural) el idioma urbano oficial de la fachada continua y la manzana con ochavas.

El estudio del fenómeno de la transculturación nos llevó a descubrir otros casos, también de transculturación, que ayudan a explicar el tema al que estamos aludiendo. Es destacable en este sentido el análisis que hace el escritor uruguayo Ángel Rama de la obra narrativa del escritor indigenista peruano José María Arguedas.[29] En un intento de reivindicación de la cultura aborigen discriminada respecto de la cultura oficial peruana, Arguedas se propone llevar a cabo un ejercicio de transculturación desde su obra literaria. Así elige un idioma y un género narrativo correspondiente a la cultura dominante, pero el contenido de la obra esta altamente comprometido con la cultura dominada. El problema que se le presenta a Arguedas, entonces, es como hacer hablar español a un indígena. Para ello inserta algunas estructuras gramaticales y expresivas del quechua dentro de un discurso en castellano y va aún más lejos incluyendo dentro del texto elementos autóctonos tales como el huayno.

Este ejemplo nos parece muy ilustrativo sobre la manera en que se produce la transculturación. A partir del mismo, sin embargo, es posible destacar dos diferencias entre el trabajo de Rama y el nuestro.

En primer lugar, mientras las observaciones de Rama se basan en la obra literaria de un autor

[29] A. Rama, **Transculturación Narrativa en America Latina**, México 1982.

preciso, nuestro trabajo se fundara sobre la obra de un grupo de constructores anónimos, los cuales no desarrollaron su obra de una manera consciente e intencionada como lo hizo Arguedas en su oportunidad.

A partir de ésta diferenciación se plantea el problema de cómo estudiar los objetos anónimos. En éste sentido es valioso lo dicho por Glassie en cuanto a cómo interpretar a los "artefactos mudos". Ante éste problema Glassie concentra su atención en los eventuales constructores de los artefactos partiendo de la idea de objeto como producto de un proceso de pensamiento y se propone, en vez de encapsularse en la especificidad del objeto, descubrir una suerte de gramática de los artefactos que sea aplicable a la labor de todos los constructores anónimos en cuestión.

Volviendo a nuestro ejemplo destacamos una segunda diferencia que se refiere al tipo de transculturación planteada. Arguedas basa su obra en una clara discriminación entre el lenguaje de la cultura dominante y los contenidos de la cultura dominada. Mientras que en la obra de Arguedas el acto de dominación cultural al que se hace referencia es fácilmente identificable, ya sea por su procedencia o por los actores sociales que la protagonizan, en nuestro estudio, dicha situación de dominación no se presenta tan linealmente. Ello es así por dos razones: la gran cantidad de variables que entran en juego y la indefinición de los centros emisores de los modelos. Aún cuando se podría ver los países de origen de los migrantes y a Buenos Aires como centros oscilantes, en la mayoría de los casos, los componentes de la transculturación son tantos que esa idea de centro, aún en su oscilación, debe ser reemplazada por una visión no tan jerarquizada o categorizada de esos componentes. Ante el gran número de componentes que condicionan este trabajo nuestro trabajo nuestro propósito es descubrir los mecanismos de interacción entre todos ellos.

Para finalizar nos interesa, a modo de ejemplo, ver de que manera actúa el proceso de transculturación en nuestro objeto de estudio. Para ello utilizaremos dos criterios usados por Rama al definir el término de "plasticidad cultural":

-Criterio de selectividad.

-Criterio de invención.

Para ver cómo estos dos criterios entran en juego en nuestro trabajo intentaremos contestar una pregunta planteada más arriba: como hacer hablar a una casa rural el lenguaje urbano de la fachada continua y la manzana. La pregunta implica para los actores históricos una voluntad selectiva. Es decir, el problema era elegir un lenguaje más acorde con lo urbano.

Para ello se adoptaron motivos propios de la cultura popular urbana (expresados entonces por un estilo italianizante) como cornisas y pilastras, todavía trabajados en ladrillo. La mayor altura de esta fachada requirió reemplazar el techo a dos aguas por uno de un agua con pendiente hacia el centro de la manzana.
Todos estos cambios fueron seleccionados para un tipo de vivienda urbana que, no obstante, sigo siendo tipológicamente similar a su par del área rural: estructuras de dos de ancho por dos de fondo (cottages dobles) con una fachada frontal simétrica (ventana-puerta-ventana) legada del Georgian Style de uso extendido en Gales.

A.2.4. EL ESCENARIO DE LAS TRANSFORMACIONES: LA INMIGRACION

Vimos entonces los tipos de fuentes en los que vamos a asentar nuestro trabajo y vemos ahora cual será la manera de abordar esas fuentes, llegando a un punto nodal en nuestra labor, implícito en el término transculturación: la idea de cambio. Esta idea está presente dentro de la arquitectura vernácula misma según lo dicho por Rapoport al fundamentar el estudio de la arquitectura primitiva ya que ésta es la expresión de cambios y adaptaciones de modos de vida, símbolos, etc. Al definirla señala también su carácter abierto y su capacidad de agregación: ¿cómo habríamos de comprender los mecanismos de adaptación de una cultura, en nuestro caso la galesa, la irlandesa o la suiza a nuevas condiciones ambientales y culturales sin tener presente la idea de cambio?

Nuestro trabajo permitirá la identificación de estos cambios, pero deberá considerarlos en su contexto histórico, tanto espacial como temporal, para comprender el por qué de los mismos proveyendo un conjunto de respuestas posibles.

La información sobre este contexto estará dada por las fuentes secundarias cuyo alcance será amplio: tendremos aquí el tema de la arquitectura de los países de origen, la historia de esas naciones, la historia del Estado argentino en relación con la Pampa y Patagonia, la historia de otras colectividades de esas regiones, etc.

Dentro de este segundo cuerpo de información existirá un tema más abarcante que es el de la inmigración. El tratamiento de este tema ha tenido un auge en los últimos quince años a partir del cual han surgido visiones más renovadas que se diferencian de las aproximaciones más tradicionales. Podemos distinguir, entonces, entre un primer tipo de trabajo sobre la

inmigración que trata el tema en sentido general y se dedica a la explicación del fenómeno de asimilación de la masa inmigratoria exaltando a la nación receptora en su calidad de crisol de razas o melting pot y un segundo tipo de trabajo más particularizado en tanto trata la problemática de determinadas colectividades. En estos últimos enfoques el proceso de asimilación es puesto en duda y se enfatiza en cambio "la persistencia y recreación de lo lazos étnicos animadores de sub-culturas comunitarias"[30]. Este énfasis en lo diferente surge especialmente con algunos conflictos; por ejemplo: dada su naturaleza de organismo representativo, las municipalidades fueron a menudo el escenario de esas confrontaciones entre grupos de inmigrantes y los gobiernos nacionales o provinciales. Estos conflictos también se dieron entre distintos grupos de inmigrantes. En 1875, por ejemplo, debido al estado de tensión religiosa reinante en la colonia San Carlos de Santa Fe se pidió al gobierno que radicara a católicos y protestantes por separado.[31]

Estos trabajos más particulares toman en cuenta una cuestión clave para el entendimiento de la vida de los inmigrantes en nuevos países. Esto es, las condiciones sociales y económicas del país de origen que como se evidencia en algunos casos son decisivas en cuanto a la inserción del grupo inmigratorio en la estructura socioeconómica del país receptor.[32] Mas específicamente este trasfondo de los inmigrantes como grupo condiciona el uso que estos hacen de los recursos naturales del nuevo entorno así corno, en general, su relación con el mismo[33].

También reflejan estos trabajos, en especial aquellos relacionados con los viajeros extranjeros, ciertas facetas de una transculturación que era ya evidente en el paisaje rural. En 1884, por ejemplo E. D'amicis "no ocultaba su emoción al ver repetidas, colonia tras colonia, escenas y costumbres que le recordaban los aspectos mas salientes de la Lombardía o el Piamonte italiano".[34]

---

[30] D. Armas, **Diez Años de Historiografía sobre la Inmigración Masiva a la Argentina**, (Centro de Estudios Urbanos y Regionales de Buenos Aires / Inédito)
[31] Gallo E, op. cit. p. 389
[32] En el análisis de la inmigración irlandesa en la Argentina, la economía pastoral de la zona de Irlanda de donde procedían los inmigrantes es un dato clave para la comprensión de su ascenso como clase en un país donde, a partir de 1850, se alentaban desde el estado los emprendimientos económicos relacionados con la ganadería como forma de control territorial de la pampa. J. C. Korol, H. Sabato, **Cómo fue la Inmigración Irlandesa en la Argentina**, Buenos Aires 1981.
[33] La discriminación de los inmigrantes galeses según vinieran de zonas rurales o industriales y según sus oficios es tenida en cuenta a la hora de evaluar los logros materiales concretos de la colonia como la producción agrícola y la construcción de edificios y canales de riego. G. Williams, **The Desert and the Dream, Cardiff**, 1975.
[34] Gallo E, op. cit. p.318.

El proceso de transculturación es también registrado por Gastón Gori en forma de intercambio de hábitos, usos y costumbres entre inmigrantes y nativos en aspectos tan variados como el idioma, la alimentación, el vestido y las prácticas laborales.[35] Estos estudios tienen un fuerte punto de apoyo en la experiencia de las colonias. Aquí podemos incluir un trabajo de Gallo sobre la totalidad de las colonias de la provincia de Santa Fe.[36]

La inmigración galesa.

En el caso de la colonia galesa de la Patagonia distinguiremos dos tipos de trabajos o aproximaciones. El primero corresponde a todos aquellos trabajos escritos por los colonos mismos. Estos son eventualmente nuestra fuente primaria bibliográfica, ya que contienen datos sobre nuestro objeto de estudio en particular. Pero dicha mención de la vivienda se encuentra enmarcada en el texto por una variedad de otros datos o relatos que hablan en general de la vida comunitaria. Glyn Ceiriog Hughes en su ensayo "Chupat", por ejemplo, menciona uno de los tipos básicos de vivienda rural al hablar de la vida de los agricultores jóvenes

> *"Dynion sengel neu ddyn priod oedd yn gweithio ymhell o'i Gartref oedd yn cadw "bach" bob amser. Yr oedd yn rhaid wneid ei fara a choginio a golchi ei dillad, heblaw gweithio digon caled ar ei ffarm"*[37]

En este grupo también podemos incluir al periódico *Y Drafod* editado en galés entre 1891y 1920 y a partir de ese momento en galés y en castellano.

En segundo lugar existen estudios más detallados en los que el rol de los galeses como grupo inmigratorio es abordado más cuidadosamente. Estos trabajos, como se dijo, reflejan, no el tema de la asimilación exenta de conflicto, sino el de una relación tensa entre una comunidad y un grupo oficial más relacionado con una cultura latina. B. Williams[38] hace especial énfasis en este enfoque al definirlo a partir de la relación de (los términos bien diferenciados: la

---

[35] Gaston Dori, **La Pampa sin gaucho. Influencias del inmigrante en la transformación de los usos y costumbres en el campo argentino en el siglo XIX**, Bs. Aires, 1952.
[36] Gallo E, op. cit.
[37] Los hombres solteros o casados que trabajaban en otras chacras lejos de su hogar siempre poseían un bath. Era necesario para ellos hacer pan, cocinar y lavar la ropa además de trabajar bastante duro en la chacra. G. Hughes, Chupa, **Atgofion o Batagonia**, Llandysul 1980.
[38] G. Williams, **The Welsh in Patagonia**, Cardiff, 1991.

comunidad étnica y el estado.

En nuestro trabajo aceptaremos uno de esos dos términos como comunidad étnica y ampliaremos el otro a todas las condiciones del país receptor lo que obviamente incluirá al estado.

B. Williams, en el trabajo citado, definió los mecanismos de interacción entre estos dos términos en el campo social. Nuestra tarea será hacer lo propio en el campo de la arquitectura y el territorio.

La inmigración Irlandesa

El sector de la bibliografía que en el caso de los galeses nombráramos como producido por los colonos mismos y por sus líderes existe también para el caso irlandés. Esta vez, sin embargo se trata de líderes religiosos, lo que es demostrativo, por un lado, del rol de verdaderos coordinadores comunitarios que desempeñaban los sacerdotes y, por otro lado, de la importancia de la religión católica como elemento de cohesión.

No es de extrañar entonces que los trabajos testimoniales más importantes hayan sido preparados por personajes como el Reverendo J. Gaynor[39] o el Monseñor J. M. Usher[40]. Además de la obvia referencia a la vida propia de las congregaciones religiosas y sus integrantes (es destacable la cantidad de trabajos a cerca del Padre Fahy, verdadero organizador de la comunidad irlandesa) aparecen otros temas como el de la creación de colegios e iglesias que dan pautas precisas a cerca de la posible impronta de esta colonización en el territorio bonaerense. Recordemos que ya en 1870 existían en el norte de la provincia de Buenos Aires 7 capellanías irlandesas con sus iglesias o capillas.
Otro grupo de trabajos producido por los colonos es aquel que guarda relación con el tema de la explotación ganadera donde los irlandeses jugaron un importante papel, especialmente por la introducción en el país de mano de obra y técnicas de producción de razas bovinas. Un ejemplo de este grupo de trabajos es el de Isabel Harrington[41]. Referidos a este mismo

[39] John Gaynor, **The history of St. Patrick's College in Mercedes**, Bs. As, 1958
The story of the Rawson Church, Bs. As, 1958.
[40] Usher S., **A biography of Anthony Dominic Fahy**, Bs. Aires, 1951, Los capellanes irlandeses en la colectividad hiberno argentina, As Aires, 1951.
[41] Harrington, Isabel, **Un criollo irlandés**, Buenos Aires, 1976.

aspecto, se encuentran también trabajos realizados fuera del ámbito de la colectividad como el de H. Cuccorese sobre la Sociedad Rural Argentina[42].

Hasta aquí, los trabajos mencionados distan de tener una base metodológica firme, pudiéndose catalogar algunos de ellos como de anecdóticos. Los primeros trabajos que se aproximan al estudio de los irlandeses en Argentina en toda la amplitud del tema y desde una perspectiva histórica son el de Thomas Murray[43] (sin traducción al castellano) y los de Eduardo Coghlan[44]. Los trabajos de este último abundan en estadísticas y datos sobre distribución geográfica que serán particularmente útiles en nuestro trabajo. Sin embargo es necesario esperar hasta la aparición del trabajo de J. C. Korol y H. Sábato para tener un estudio histórico riguroso y completo sobre el tema[45]. Aquí se examinan, no solo las características, acciones y logros del grupo inmigratorio en sí sino además el contexto socio-económico argentino y el origen y condiciones de los inmigrantes en Irlanda.

La inmigración

La inmigración suiza a la Argentina tiene el privilegio de ser una de las mejores documentadas en el país. Esto es así por varias razones.

En primer lugar, por el desarrollo de un sistema de colonización caracterizado por la existencia de una compañía de colonización encargada de vender los lotes a los colonos. Estos pagaban sus lotes en plazos de 3 a 5 años entregando parte de sus cosechas. Como consecuencia de este sistema, las compañías o sociedades de administración, como se denominaban originalmente, se vieron en la necesidad de llevar el registro de los progresos hechos por los colonos en sus chacras respectivas. Los apuntes del fundador Beck Bernard en la Colonia San Carlos entre 1859 y 1861, publicados bajo el titulo `Familias colonizadoras"[46] son un buen ejemplo de este tipo de registros. En ellos se hace un seguimiento cronológico de las labores de cada familia.

En segundo lugar las colonias suizas de Santa Fe, en especial Esperanza, fueron las primeras

[42] Cucharees H., **Historia sobre los orígenes de la Sociedad Rural Argentina**, en HUMANIDADES tomo XXXV, La Plata, 1960.
[43] Thomas Murray, **The story of the Irish in Argentina**, New York, 1949.
[44] Coghlan Eduardo, **Fundadores de la Segunda Época: Los Irlandeses**, Bs. As, 1967 y **Los Irlandeses**, Bs. As, 1970.
[45] J. C. Korol, H. Sabato, **Cómo fue la Inmigración Irlandesa en Argentina**, Bs. As, 1981.
[46] Gori Gastón, **Familias Colonizadoras, los apuntes de Carlos Beck Bernard**, Santa Fe, 1954.

colonias agrícolas del país con un destino de relativa prosperidad. Por esta razón recibieron atención a ambos lados del Atlántico. Aquí, encontramos un gran número de reseñas históricas de autoría tanto de particulares como de instituciones[47].

Juan Schobinger es autor de un trabajo que incluye todas las experiencias de colonización suizas en el país[48]. Este trabajo cobra valor por el estudio de las condiciones de los inmigrantes en Suiza y por la revelación de una serie de conflictos y visiones que no aparecen en la mayoría de las publicaciones ya que solo es posible tenerlas desde dentro del grupo inmigrante.

Existen otros estudios como los de Gastón Gori, que van mas allá del estudio de la historia para especular sobre cuestiones de identidad cultural excediendo, además, la órbita de las colonias suizas[49].

En la temprana fecha de 1856 los colonos suizos fundaron en Esperanza el periódico Kolonist" que se comenzó a editar en castellano desde 1878 con el nombre de 'El colono". Esta publicación constituía un reflejo de la realidad de los inmigrantes suizos y de otros orígenes.

B- PLAN A DESARROLLAR

B.1.- OBJETIVOS

Desde un reconocimiento de la transculturación de los modos de habitar operada a partir de la masiva presencia de inmigrantes europeos en el país, nuestro objetivo es descubrir cómo operó este proceso de transculturación en la apropiación del territorio ocurrida en la segunda mitad del siglo XIX. Cómo esta particular apropiación dio lugar a paisajes concretos y, sin duda, de carácter bien singular, tanto rurales como urbanos y cómo modificó posiblemente la

---

[47] William Perkins, **Las Colonias de Santa Fe, Sus orígenes, progreso y condición presente**. Rosario, 1864 M. Cervera, **Boceto Histórico. Esperanza**, 1906 y **Fundación de Esperanza**, Esperanza, 1961. Instituto Agrario Argentino, **Reseña General, geográfica y económica de Esperanza y del departamento Las Colonias**, Bs. As, 1947. P. Grenon S J, **La ciudad de Esperanza**, Córdoba, 1939.
Gori Gastón **Colonización suiza en la Argentina. Colonizadores de San Carlos hasta 1860**, Santa Fe ,1947. **Estudio histórico y social de la colonia Humboldt**, Santa Fe, 1948. **Fundación de la colonia Esperanza**, Esperanza, 1951.

[48] J. Schohinger, **Inmigración y Colonización Suizas en la Argentina en el siglo XIX**, Bs. As, 1957.

[49] Gori Gastón, **La Pampa sin gaucho: influencia del inmigrante en la transformación de los usos y costumbres en el campo argentino**, Bs. As. 1952.

arquitectura doméstica de grupos de distinto origen.

Ya que se confrontarán en este trabajo los modos de habitar de los inmigrantes con las estrategias de apropiación del territorio llevadas a cabo por el estado, se presenta también la oportunidad de echar luz sobre el rol y la influencia del estado en la construcción del territorio argentino, tema sobre el que solo existe algunos estudios aislados como el ya mencionado de De Paula, Gutiérrez y Martín.

Otro propósito, mas allá del objetivo específico del trabajo, es, animados por un espíritu inclusivo, comenzar a comprender y asumir como propios casos como el de la arquitectura domestica de la colonias y de esta manera contribuir con el esbozo de una fragmentaria pero posible identidad rural.

B.2- HIPÓTESIS

B.2.1. Antecedentes

Como ya fuera señalado, las primeras hipótesis de este trabajo surgieron a partir de un relevamiento y posterior estudio de la arquitectura rural de la colonia galesa en el Valle del Chubut comenzada en 1991.

Este estudio, comenzado en 1991 fue encarado como un estudio de la arquitectura rural galesa en la Patagonia. Fueron analizadas 34 viviendas construidas entre 1875 y 1915. Al avanzar el relevamiento, fue evidente que no era posible hablar de arquitectura galesa en términos estrictos ya que las viviendas analizadas habían sufrido un profundo proceso de adaptación al nuevo medio incorporando materiales del lugar, disminuyendo pendientes incorporando galerías sobre el lado mas expuesto al sol y adquiriendo proporciones generales acordes con la amplia disponibilidad de espacio. Se trataba mas bien de una, arquitectura, si bien tenía por su estructura de cottage doble un origen claramente galés, era ya indudablemente Patagonia.

Estas viviendas se localizaban en chacras que habían sido subdivididas por medio de una grilla regular a medio rumbo trazada por organismos nacionales que desconocían, en gran medida, la geografía del valle y la naturaleza de la colonia. Así mismo, los emergentes núcleos urbanos del valle contaron, algunos mas temprano que otros, con su trazado

cuadriculado también llevado a cabo por agrimensores del gobierno nacional.

Al ampliar la mirada hacia el territorio del valle en general fue posible notar que algunos aspectos espaciales de la colonia como la red de canales de riego construida por los colonos para posibilitar el cultivo, la ubicación de los viviendas dentro de las chacras o el layout de ciertos intentos de mensura no oficiales planteaban ciertas diferencias con la forma de organizar el territorio que planteaban los trazados regulares oficiales y su normativa emergente. En documentos bibliográficos de la época estas diferencias se encuentran reflejadas en conflictos entre los líderes de la colonia y las autoridades nacionales.

El detectar estos conflictos permitió reconocer que los colonos tenían una manera propia de habitar y de relacionarse con el medio que posiblemente no era muy afín a las políticas de regularización del espacio llevadas a cabo, geometría mediante, por las autoridades nacionales. En líneas generales diremos que esta era una cultura que nosotros bien podríamos identificar con cierta tradición organicista inglesa, donde las líneas propuestas por el territorio mismo como cambios de relieve, cursos de agua, cuencas de desagüe o áreas reparadas se transforman en factores estructurantes de los asentamientos humanos.

Es al continuar el estudio en el área urbana de la colonia, mas específicamente en el pueblo de Gaiman, donde la situación se vuelve mas compleja porque es allí donde esta cultura entra en dialogo con el trazado de la cuadrícula, creando un espacio urbano de carácter absolutamente híbrido.

En primer lugar, se produce toda una serie de concesiones a la cuadrícula, desde el simple alineamiento hasta el surgimiento de una fachada frontal sobre línea municipal que obliga a suprimir el techo a dos aguas del cottage tradicional y reemplazarlo por uno de una sola agua hacia atrás.

A pesar de estas y otras concesiones, la persistencia del carácter exento de las viviendas resultó en una gran permeabilidad entre la calle y el supuesto centro de la manzana atentando contra toda materialización de la misma. Las situaciones de esquina, por ejemplo, son mayormente eludidas dada la imposibilidad de conformar una ochava con el cottage. En otras situaciones las viviendas ignoran la calle y prefieren el escalonamiento propuesto por el relieve, resolviendo el límite de la línea municipal con setos. La presencia de lomas de bordes

irregulares y del río a ambos lados del pueblo atentan contra cualquier idea de centralidad y dan a todo el pueblo una estructuración lineal a lo largo de una calle principal que es en realidad un segmento rectificado del camino rural que va bordeando las lomas que definen el valle. El supuesto centro sería el representado por la plaza. Pero aún ella, tangente a la calle principal, es mitad radial y mitad parcela de pastoreo para animales y está, al igual que toda la fila central de manzanas, seccionada al medio por un canal de riego. Este curso de agua con sus bordes poblados de álamos y otros árboles que irrumpe como una línea de fuerte carácter rural completa de alguna manera este panorama de desintegración de la cuadricula tradicional que aquí presentamos.

B.2.2.- Los principales supuestos

Uno de los primeros supuestos surgidos de este primer estudio es que la arquitectura construida por los colonos no se remite solamente a la repetición de tipologías de su país de origen en materiales locales sino que se da una serie mas amplia de concesiones, que van mas allá del ámbito del medio geográfico y que incluyen nuevos hábitos y nuevas visiones relacionadas con las formas de producción, con la presencia de otros grupos humanos, etc.

Esta hipótesis llevada a una escala mayor indica que estas concesiones comenzaron desde el momento de la inserción de las familias de inmigrantes dentro de una grilla que subdivide el espacio rural y continuaron en el emergente espacio urbano. Como surge del estudio antes descripto, estos trazados, los urbanos en mayor medida que los rurales, junto con su normativa y con ciertas ideas arquitectónicas asociadas a los mismos, significaron una presión tal sobre el ambiente construido que llegaron a modificar estructuras arquitectónicas de fuerte raigambre en la cultura arquitectónica del grupo inmigrante.

El supuesto complementario del mencionado es que así como existieron estas múltiples concesiones, existe también una impronta cierta de los modos de habitar, producir y construir, así como también una impronta de la concepción sobre el espacio público y privado, rural y urbano propia del grupo humano en cuestión.

La aplicación de estas hipótesis a los casos irlandeses y suizo supone la aparición de escenarios con otras variables distintas a las del valle del Chubut que podrán enriquecer la

interrelación de los tres casos en estudio. Demos algunos ejemplos de estas variables. Como dijéramos antes, galeses e irlandeses poseen un legado con varios puntos de contacto. Ambas colonias tenían en la religión un importante elemento de cohesión. En este estudio, sin embargo, ambas aparecen en circunstancias bien diferentes. Mientras los galeses se dedicaron a la explotación cerealera en una localización semi aislada y relativamente periférica dentro del país, los irlandeses se dedicaron a la ganadería (asumiendo un rol de liderazgo en la explotación del lanar) asentándose de un manera mas bien dispersa pero en un área ya explorada y con una fuerte vinculación con Buenos Aires. En el mismo espacio pampeano, encontramos a la colonia suiza de Esperanza, pero compartiendo a la vez con la galesa la economía cerealera y la localización puntual. Estas primeras relaciones nos ayudan a darnos una idea la complejidad que puede significar el trabajo con los supuestos que van surgiendo de cada caso.

D.-RESULTADOS PREVISTOS

Podemos decir que los resultados a esperar deben ser divididos en aquellos correspondientes a la primer parte del trabajo, donde se estudiarán individualmente los tres casos de colonización propuestos y aquellos que se proveen para el posterior análisis de toda la información con el objeto de extraer conclusiones generales a partir de la colonización como fenómeno.
En cuanto a este último tema, lo esperado es el descubrimiento de **patrones regionales en el hábitat y en la arquitectura que guardan una íntima relación con el proceso de transculturación** que nos proponemos estudiar.

Con respecto a cada uno de los tres casos a estudiar se espera llegar a reunir tres cuerpos de datos que por la cantidad, variedad y originalidad de su documentación puedan ser entendidos como autónomos, constituyendo así una fuente primaria de valor para otros estudios. También existirán seguramente un conjunto de conclusiones válidas para cada caso en particular.

Se espera también llamar la atención acerca de la conformación de la idea de paisaje en nuestro país, tema sobre el que se ha estudiado muy poco. Proyectándonos, ya, fuera de nuestro período de estudio, nos preguntamos cómo son los paisajes rurales y urbanos de las distintas regiones de la Argentina, de qué manera aparece en ellos la profundidad histórica de cada región y que ideas se asocian comúnmente con esos paisajes.

APÉNDICE

LA COLONIZACIÓN GALESA Y LA CONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO DEL VALLE DEL CHUBUT

INTRODUCCIÓN

En sus comienzos la historia de la provincia del Chubut se desarrolla en forma casi paralela a la experiencia de colonización que los galeses desarrollaron a partir de 1865. La idea misma de Chubut fue, en gran parte, gestada por estos primeros colonos.

El rastro de la cultura galesa ha quedado inscripto en diversos aspectos de la vida de la provincia, formando parte inseparable de su propia cultura, aspectos tales como la literatura, la toponimia o el ambiente construido registran una importante huella de esta cultura y de su particular idioma. Tanto *Ein Breiniad,* primer periódico de la provincia publicado en 1878, así como las primeras elecciones democráticas de la Patagonia, celebradas en Gaiman en 1884 se llevaron a cabo por medio del idioma galés. Numerosos indios de las tribus Tehuelches que acostumbraban visitar la colonia galesa se comunicaban con los colonos, también, en idioma galés.

El valle inferior del río Chubut es el escenario geográfico donde quedó registrada, en forma mas clara *y* a través del tiempo, la impronta de esta experiencia colonizadora.

La intención del presente trabajo es examinar en qué grado y de qué forma influyó la colonización galesa en la creación de un espacio geográfico con una identidad cultural propia como lo es el valle inferior del río Chubut. Para ello será necesario considerar los modos de apropiación del territorio y la forma de relacionarse con la naturaleza que traían consigo los colonos, así como la concepción que ellos tenían del espacio rural y del espacio urbano; es decir una variedad de aspectos que nos hablan de una cultura del habitar particular.

Desde luego que todos estos aspectos de la cultura del habitar de los galeses no influyeron sobre el territorio como si se tratara de un papel en blanco. Hubo de por medio otros factores

que también serán necesarios considerar como, por ejemplo, las características físicas del valle, las estrategias de organización del territorio llevadas a cabo por organismos nacionales y las culturas del habitar de otros grupos humanos arribados al valle en forma posterior. Es decir que, de alguna manera, estaremos analizando de qué manera se fue conformando el territorio del valle a partir de concepciones espaciales diferentes.

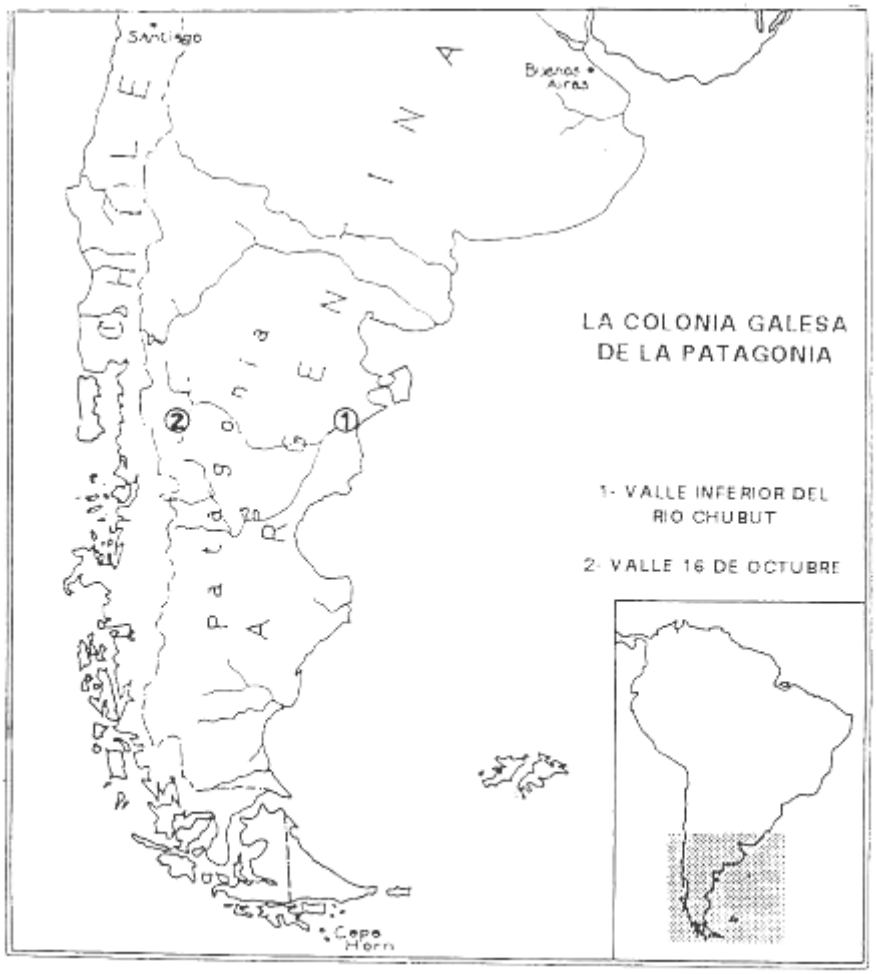
Paralelamente, este trabajo nos permitirá ir formulando un análisis cronológico de los trazados urbanos y rurales en el valle del Chubut, tema sobre el cual no existe estudio alguno.

Para comenzar abordaremos el tema de los trazados e ideas espaciales en forma general, incluyendo los ámbitos rurales y urbanos. Aquí haremos previa referencia a las formas de asentamiento imperantes en Gales durante el siglo pasado y al valle del Chubut en su calidad de soporte físico. (Fig.1) Posteriormente intentaremos verificar en ejemplos arquitectónicos concretos tanto las ideas espaciales de los colonos como aquellas emergentes de los trazados. En este punto se hará referencia a las tradiciones constructivas correspondientes, especialmente al bagaje arquitectónico traído por los galeses.

A lo largo de la conquista y colonización española y de la posterior ocupación de la región pampeana, la aparición de los núcleos urbanos constituyó, dada su calidad de dispositivos civilizadores, un factor clave para el dominio de todo el territorio. En ese proceso la regularidad de los trazados era un factor importante, en tanto garantizaba su extensión a vastas áreas circundantes.

En el Valle del Chubut, sin embargo y a partir de la llegada de colonos galeses la apropiación del territorio se llevó a cabo de un modo diferente. Si bien la regularidad de los trazados estuvo presente desde el comienzo de la colonización, el aislamiento de la colonia permitió que los colonos desarrollaran estrategias de apropiación mas afines con su propia concepción del espacio rural y urbano.

Fig. 1- Ubicación relativa de Gales y de la Colonia galesa



LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS EN GALES

Los diversos contingentes de galeses arribados a las costas de la Patagonia pertenecían en gran medida a la clase campesina aunque una buena proporción ya se había trasladado a los nacientes centros industriales de la época.

La sociedad del área rural estaba compuesta por terratenientes, arrendatarios y campesinos. Aunque en algunas arreas no montañosas de Gales se practicaba el cultivo de cereales, la mayoría de las tierras se dedicaban al (pastoreo. A pesar del constante avance de los terratenientes, existían, tanto en Gales como en Inglaterra, tierras comunitarias de pastoreo conocidas desde la edad media como y *cymyn* o *common land.*

La ubicación de las viviendas rurales ha estado estrechamente ligada a la existencia de un lugar reparado. Viviendas, aldeas *y* asentamientos rurales han estado, en general, fuertemente condicionados por la irregularidad del medio físico, estructurándose a lo largo de bordes elevados o riberas, o bien aglutinándose en valles. Se trata, en definitiva, de una cultura que nosotros bien podríamos identificar con cierta tradición organicista británica a la que el carácter escarpado del territorio galés agrega una nota de dramatismo. Algunos arquitectos y urbanistas galeses como Dewi Prys-Thomas ven en esta irregularidad del ambiente construido una representación del ambiente natural.[1]

A mediados del siglo XIX la arquitectura de la clase campesina de las islas británicas en general tenía en el *cottage a* su principal protagonista. El *cottage* consistía básicamente en una estructura de planta rectangular con techo a dos aguas cuyo espacio interior se dividía en *hall* (ambiente principal donde se hallaba el hogar) y *parlour* . Hogar y chimenea se hallaban en muchos casos sobre una de las paredes laterales. (Fig.2) Tradicionalmente en Gales el *cottage,* al ampliarse, se extendía lateralmente constituyendo lo que se conoce como *long house.* También existían ampliaciones en forma de entrepisos *(lofts)* o el adosamiento de nuevas habitaciones bajo la extensión de uno de los faldones del techo *(lean-lo extensions). (Fig.3)* Desde 1750 en adelante, las casas de los arrendatarios y luego los *cottages* comenzaron a sufrir la influencia del estilo *Georgian* inspirado en el Renacimiento. Es así como aparece una clara tendencia a la simetría imponiéndose la fachada simétrica con el acceso centralizado.[2] Como consecuencia de la idea de centralidad el *cottage* dejó de extenderse lateralmente y se duplicó hacia atrás formando una estructura compacta de 2x2 habitaciones *(double pile plan,*

---

[1] William Eurwyn. **Home Made Homes**, Cardiff (1988), p.9.
[2] Smith Peter. **Houses of the Welsh Countryside**, Londres (1975), p.313-314.

que nosotros llamaremos cottage doble). Aparece también el corredor central en el que, existiendo un primer piso, se ubica la escalera.[3] (Fig.4)

Los nucleamientos urbanos fueron, desde un comienzo, bastante ajenos a la cultura galesa en tanto eran asociados a la dominación anglo-normanda que a partir del siglo XIII se afirmó en Gales al establecerse toda una serie de castillos y de pueblos surgidos alrededor de ellos. Es sólo a partir de la revolución industrial que los galeses comienzan a habitar en gran número en las emergentes áreas urbanas, especialmente en los valles carboníferos del sudeste.

Allí, el espacio urbano comienza a ser fuertemente caracterizado por las "tiras" de viviendas obreras. Las mismas eran generalmente contraídas por los grandes patrones a un costo mínimo y contando cada vivienda con dos o cuatro habitaciones desarrolladas tanto en una como en dos plantas.[4] (Fig.5) La forma más o menos sistemática en que éstos tempranos conjuntos habitacionales fueron construidos, sumada a la aparición de nuevos materiales (el reemplazo de la piedra por el ladrillo, el uso de madera aserrada y aberturas estándar) influyeron también en la evolución formal del cottage antes mencionado. Estos conjuntos comenzaron a estructurarse a partir de cierta idea de regularidad implícita, no sólo en la repetición de la unidad generada por las tiras de viviendas, sino también, a veces, en el tratamiento simétrico o la disposición en claustro de dichas liras.

No obstante esta tendencia a la regularidad, la forma desordenada y especulativa en que surgieron éstos emprendimientos habitacionales, sumada a la fuerte longitudinalidad de los valles carboníferos, atentaron de alguna manera contra cualquier posible sistematización de las áreas urbanas, apareciendo nuevamente el patrón de asentamiento disperso o disgregado que da a éstos centros industriales un carácter casi suburbano donde sólo se destacan por su ubicación las minas, las fábricas y alguna capilla protestante.[5] (Fig.6)

La tipología de cottage doble, el rol de las capillas dentro de la comunidad, la tradición de asentarse en forma dispersa, y la influencia del mundo industrial son antecedentes claves para comprender de qué manera se fue estructurando espacialmente la colonia del valle del Chubut.

---

[3] Dewi Prys-Thomas 1916-1985, **Darlyth Goffa**, Talybont (1987).
[4] Lowe Jeremy, **Welsh Industrial Workers Housing**, Cardiff (1989).
[5] Lowe Jeremy, op. cit. p.48.

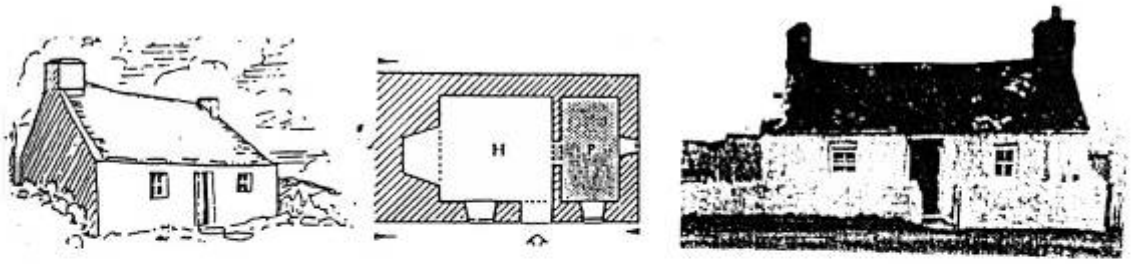


Fig.2-Cottages: dos ejemplos del norte de Gales.

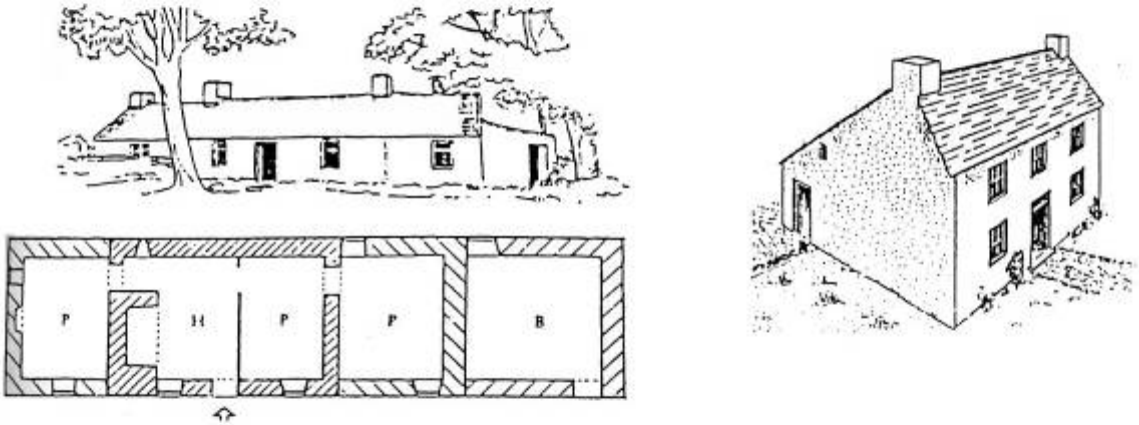


Fig.3-Ampliaciones: *long house* y *lean-to-back*

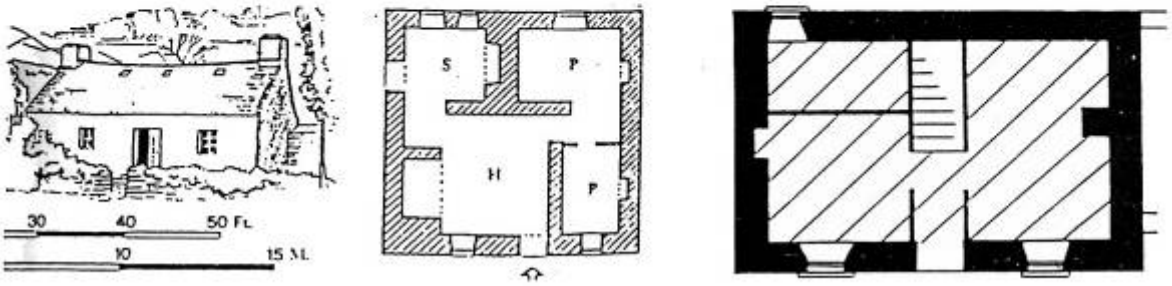


Fig.4-Cottage doble y corredor central: dos ejemplos del norte de Gales.

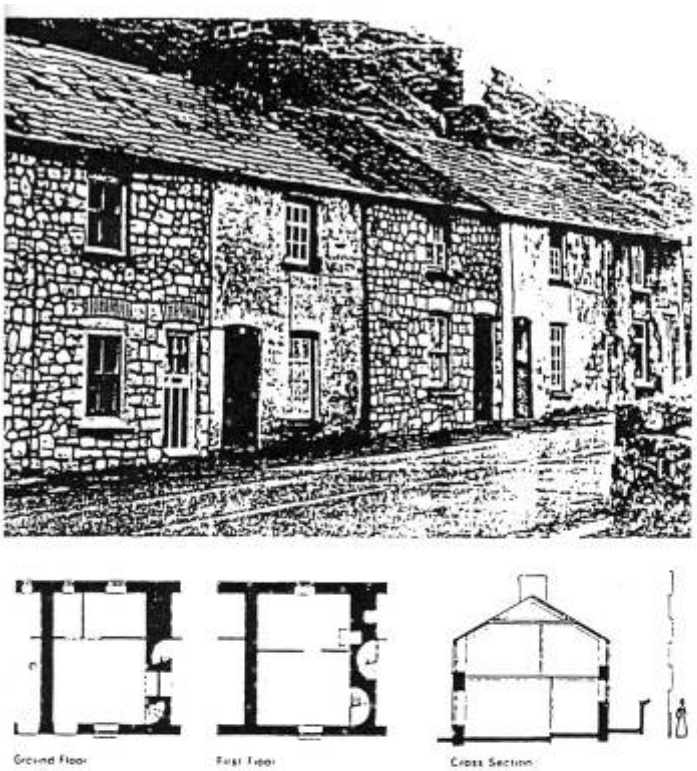


Fig.5- Viviendas obreras: dos ejemplos en Gwent, en los valles carboníferos del sudeste. Construidos en 1826 y 1841 respectivamente.

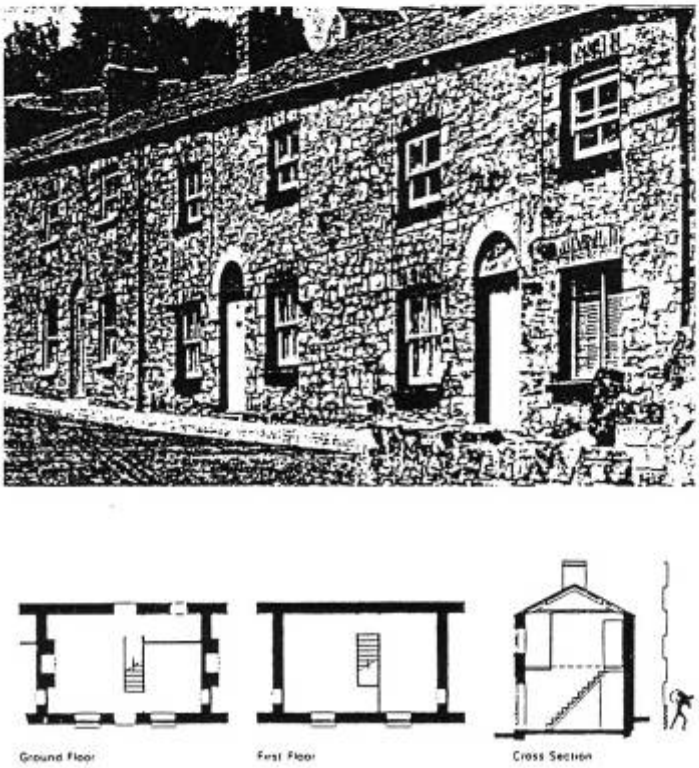
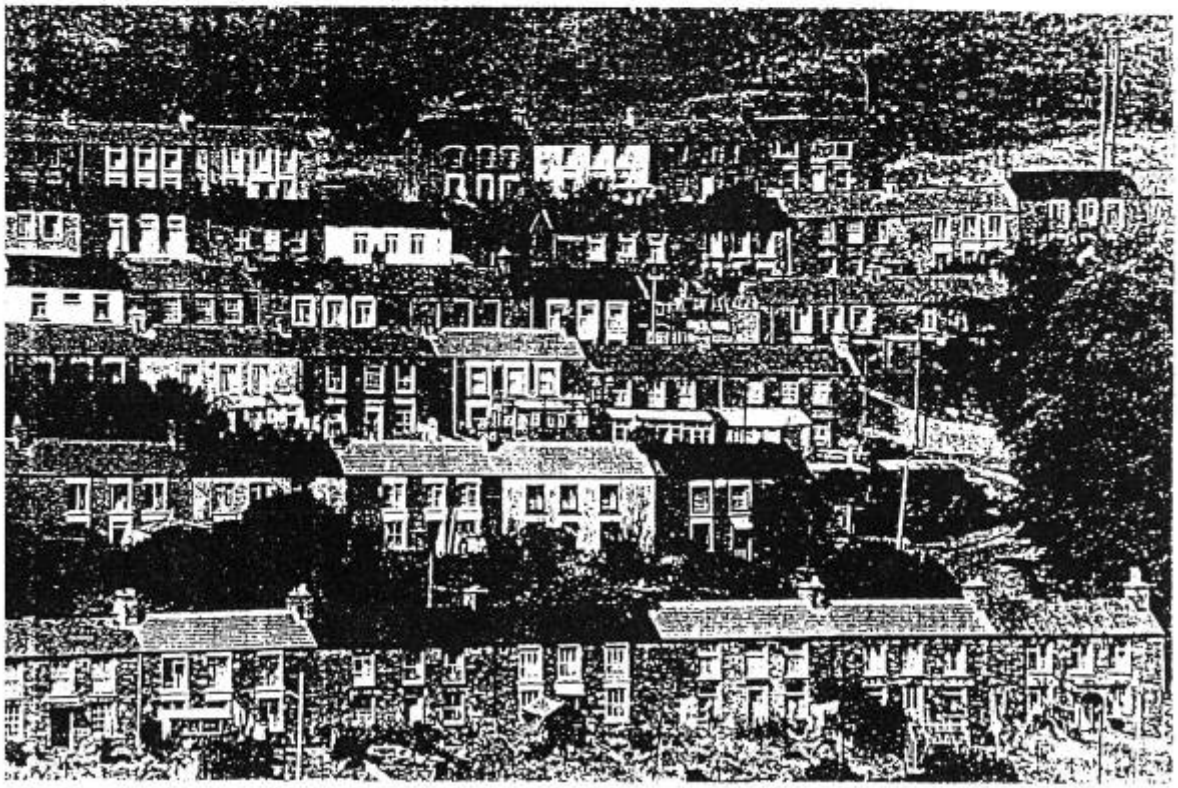
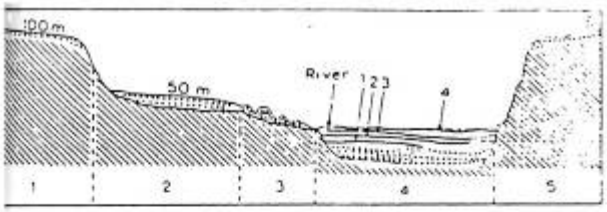


Fig.6-Desarollo urbano de la Revolución Industrial:
Arriba: Bethesda, norte de Gales
Abajo: Merthyr Tydfil, valles del sudeste.





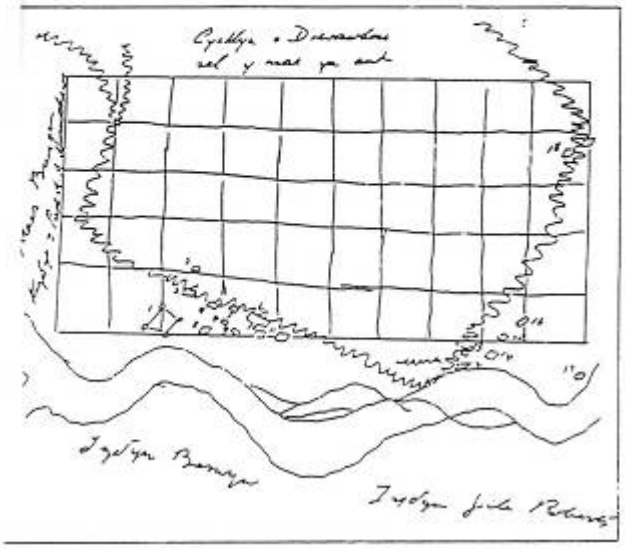
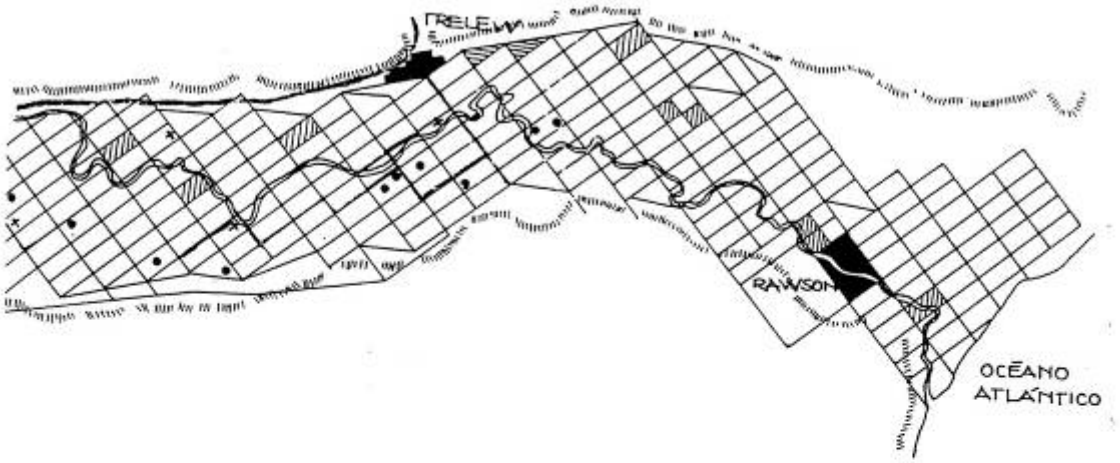
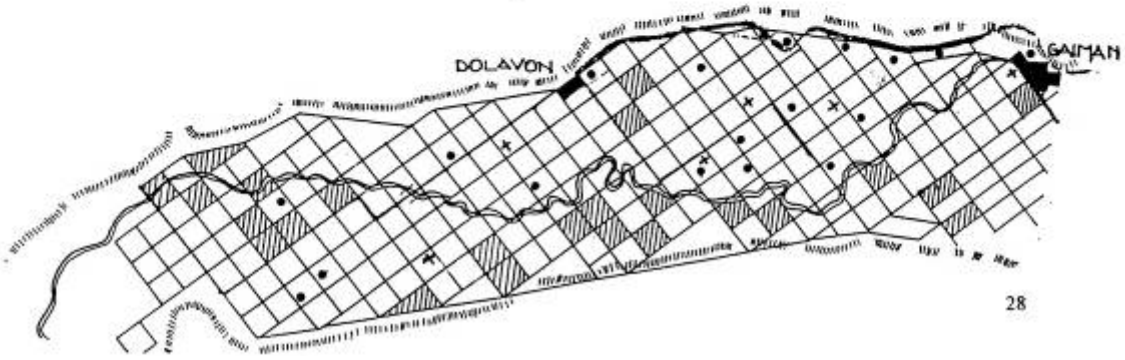


Fig.7-Valle del Chubut: corte transversal norte-sur.
Fig.8-Primer croquis de Rawson, por R.J.Berwyn.

Fig.9-Trazado del Valle del Chubut, mostrando sectores oriental y occidental.





EL VALLE INFERIOR DEL RIO CHUBUT

En sus 600 kilómetros de longitud, el río Chubut cruza la meseta patagónica y forma, antes de su desembocadura, un valle de 64 kilómetros de largo por 6 a 9 kilómetros de ancho. La región patagónica, dado lo extremo de algunas de sus características físicas y climáticas, no posee en general, grandes ventajas para el asentamiento humano. Entre dichas características sobresalen los fuertes vientos del oeste, las grandes amplitudes térmicas, un índice de lluvias no superior a los 250 mm. anuales, y una flora pobre incluso para el pastoreo. Se diría que solo la fauna autóctona con ejemplares como el guanaco, el zorro, el ñandú y otras aves podría constituir el sustento alimenticio de algún grupo humano que allí habitara, como en efecto, era el caso de los tehuelches, primitivos habitantes de la región.

El faldeo de las mesetas que delimitan esta parte del valle del Chubut brinda cierto reparo de los vientos lo cual, sumado a la menor amplitud térmica dada por la ubicación costera, y a la disponibilidad de agua y buenos suelos, crea, dentro del contexto de la Patagonia extra andina, un área altamente atractiva para el asentamiento humano. (Fig.7) El "piso" del valle, que se encuentra entre 90 y 150 metros por debajo del nivel de la meseta, es algo desparejo tanto en su relieve como en la composición de su suelo que va de los terrenos arcillosos a los arenosos. Estas variaciones están íntimamente ligadas a los cambios de curso y periódicos desbordes del Chubut que ha dejado a lo largo de todo el valle rastros de sus antiguos cursos en forma de lagunas, bancos y hondonadas. El curso actual del río es, en general, muy meandroso y, hacia la mitad del valle, cruza desde el borde sur al borde norte bastante abruptamente dividiendo, de alguna manera, el valle en dos. Estos bordes barrancosos, constituidos por los faldeos de las lomas, son también conocidos como bardas.

En cuanto a la flora del valle, al tiempo de la llegada de los galeses, la misma no se diferenciaba mucho de la de la meseta, salvo por algunos sauces que crecían a orillas del río.

EL INICIO DEL ASENTAMIENTO Y LA ORGANIZACION DEL TERRITORIO

Fue en esas orillas que se estableció en 1865 el primer contingente de galeses, más exactamente sobre una barranca pedregosa elevada respecto del río, y a unos 6 kilómetros de

su desembocadura. En ese lugar, que los galeses llamaron Tre-Rawson en honor al por entonces Ministro del Interior, existían los restos de una fortificación de adobe que unos cazadores habían abandonado 12 años atrás.

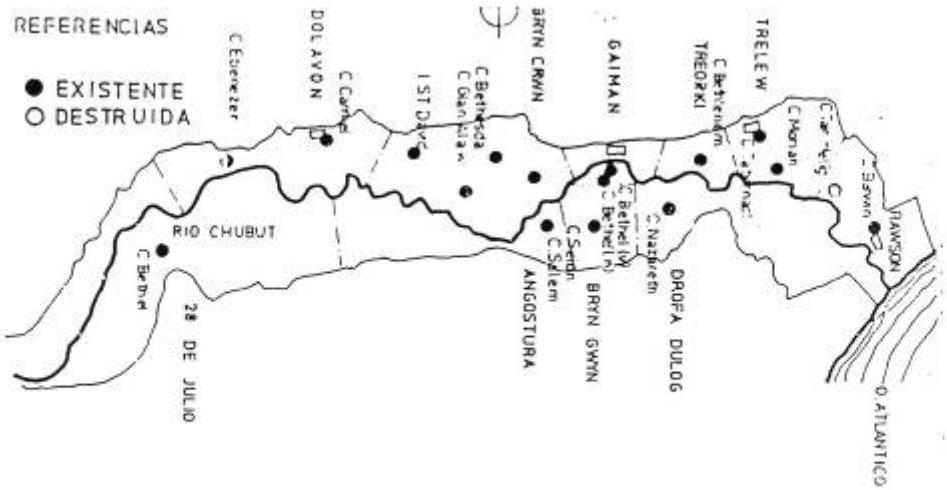
En esa fortificación fue izada, por primera vez en la colonia, la bandera argentina el 15 de Septiembre de ese año, en un acto durante el cual el coronel Murga dio "permiso formal a los colonos para tomar posesión del lugar y colonizarlo". Murga que había sido enviado desde Patagones por el gobierno nacional, venia acompañado por un agrimensor de nombre Julio V. Díaz encargado de demarcar las chacras que se entregarían a cada familia. Díaz permaneció en el valle por un tiempo al cabo del cual demarcó las chacras solamente sobre la margen norte y hasta unos 25 kilómetros río arriba, es decir, hasta donde el río corta al valle en dos.[6]

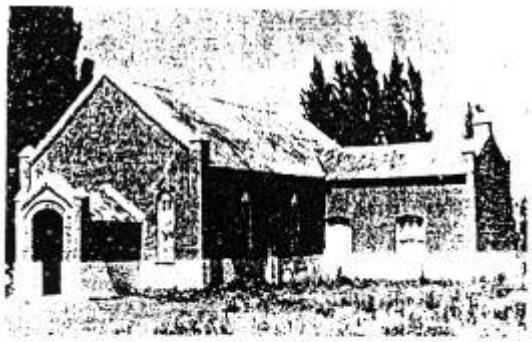
En ese primer trazado, Díaz tomó como base una línea entre dos esquinas del viejo fuerte, demarcando el pueblo de Tre-Rawson y extendiendo la misma geometría al trazado de las chacras. (Fig.8) Si bien, a partir de la línea base tomada por Díaz, la delineación de Tre-Rawson quedó alineada con respecto al río en ese punto, el trazado general, debido a su orientación a medio rumbo, SO-NE, quedó girado 45 grados respecto de la dirección general del valle.[7] (Fig.9)

Con la mayoría de los colonos asentados en Rawson, comenzó para los galeses un período de casi diez años de aislamiento del mundo exterior. En esas condiciones, y para poder sobrevivir, se encontraron obligados a familiarizarse con los recursos físicos de un medio de características drásticamente diferentes a las de Gales. Recién en 1867 se descubren las ventajas del riego como única forma de desarrollo de los cultivos. A partir de entonces, y a medida que los hombres desmontaban el terreno para cultivar y construían las primeras viviendas, las familias se fueron trasladando gradualmente a sus chacras respectivas. Estas primeras viviendas rurales consistían en una o dos habitaciones de adobe, con techo de barro y juncos, lo cual constituía un tipo primitivo de cottage llamado *batch* que fue, con el tiempo reemplazado por cottages dobles de construcción mas fuerte, generalmente en ladrillo. Los *batch,* sin embargo, se siguieron usando en años posteriores por los jóvenes solteros que se establecían en la periferia del valle.

---

[6] Matthews Abraham, **Crónica de la Colonia Galesa de la Patagonia**, Rawson (1992) p.27, 28, 33.
[7] Williams Glyn, **The Desert and the Dream**, Cardiff (1975) p.47.





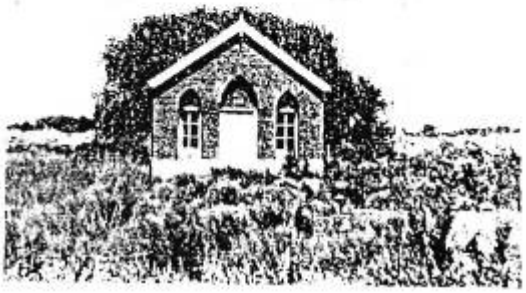
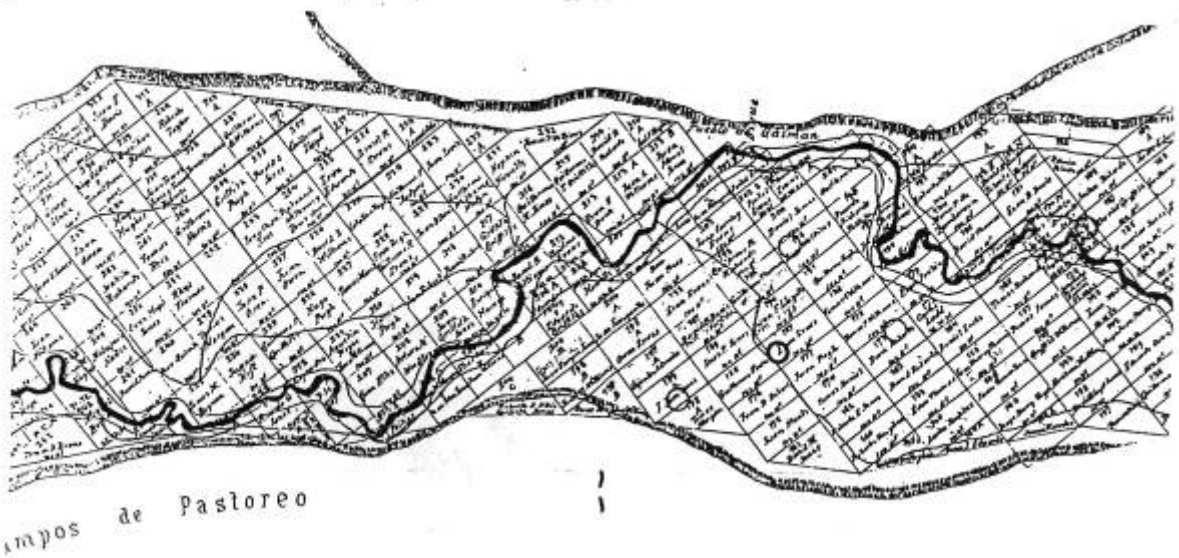


Fig.10-Capillas: distribución y dos ejemplos: *Glan Alaw* y *Bethesda*

Fig.11-Canales de riego en el mapa del valle de 1896



Hacia el final de ésta primera década la economía de la colonia comenzó a afianzarse, debido principalmente a las primeras cosechas de trigo y a su exportación. Este afianzamiento fue posible gracias a la conjugación de factores externos e internos: en el orden interno debido a una serie de emprendimientos cooperativos, como la construcción de los primeros canales de riego, o el uso compartido de los escasos implementos agrícolas, que culminarán en 1885 con la formación de la *Cwmni Masnachol Camwy* , cooperativa que agrupaba a casi todos los productores agrícolas del valle; y en el orden externo, gracias a la ayuda del gobierno nacional y gracias a la paz y al comercio con los indígenas, de quienes los colonos recibieron, no sólo animales y alimentos sino también parte del agudo conocimiento del territorio y sus recursos, que aquellos tenían. Estos dos factores externos fueron claves para la supervivencia del grupo colonizador, lo que les permitió superar el estado de indigencia en que vivieron los primeros años.

Alrededor de 1875, cuando los colonos empezaron a asentarse en forma definitiva en sus chacras familiares, comenzaron a edificar sus viviendas permanentes. En su mayoría, estas viviendas eran básicamente cottages dobles como los que mencionáramos anteriormente.

Esta clase de vivienda, construida primeramente en adobe o piedra arenisca y luego en ladrillo, fue la principal protagonista del proceso de apropiación del valle. Eran comúnmente habitadas por familias numerosas dedicadas a las tareas agrícolas. Su frente, orientado siempre al este o noreste, constaba de una galería y una fachada simétrica de acceso centralizado. Además de la incorporación de la galería y de los nuevos materiales, ocurrieron también algunas variaciones tipológicas y morfológicas. De las primeras podemos nombrar la presencia de un corredor central desde el acceso, y las distintas formas de ampliaciones, especialmente en forma de alas laterales. En cuanto a las segundas debemos decir que los cottages de la Patagonia son, en general, de mayores proporciones que sus pares de Gales y que sus techos son de una pendiente mucho menor, dada la escasez de lluvias.

Dada esta relativa prosperidad inicial se produjo, a partir de 1874, la llegada de nuevos contingentes de galeses. Ello trajo la necesidad de extender el trazado de las chacras hacia el oeste y hacia el sur del valle. Planteada esta necesidad al gobierno nacional fue enviado, en 1877 junto con el comisario Oneto, el agrimensor Thomas Dodds para que reorganizara la

mensura que Díaz había dejado incompleta diez años atrás.[8] Para 1881 la totalidad del suelo del valle ya había sido mensurado y casi todas las chacras emergentes de la mensura habían sido ocupadas.[9] Dodds, partiendo de la demarcación original, extendió su geometría a la totalidad del valle cambiando, sin embargo, la forma de las chacras para el sector occidental. Así, de las primeras chacras de 1400 x 700 metros se pasó a otra de 1000 x 1000 metros, cumpliendo ambos tipos con la nueva "Ley de Tierras para los Colonos" de 1875 que fijaba en 100 ha. (248 acres) la superficie de tierra a ser entregada por el gobierno. Es de suponer que, de acuerdo a la ley anterior de tierras de 1862/63 que fijaba esa misma superficie en 50 ha. (124 acres), las chacras de la mensura inicial hayan sido también cuadradas, de 700 x 700 metros, y que fueran posteriormente extendidas al doble, 700 x 1400 metros conforme a las nuevas disposiciones.[10]

A principios de la década de 1880, estando la mayoría de las chacras ocupadas, el representante del gobierno en ese momento, el comisario Finochetto, exigió de parte de los colonos el cumplimiento de varias reglas en cuanto al manejo de los recursos hídricos, las vías de comunicación y los límites de las propiedades. Según estas disposiciones cada propietario debía dejar alrededor de 11 metros de terreno libre en torno de su chacra. A lo largo de esos corredores entre cada chacra discurrirían los caminos, que tomaban así la dirección SO-NE del trazado general del valle. Una medida similar se impuso también para las orillas del río.

LOS COLONOS Y SU RELACION CON EL TERRITORIO

En 1883, en una carta al gobierno central en la que reclamaban un régimen municipal propio como los que existían en los territorios nacionales, los colonos expresaron su desacuerdo con las citadas decisiones de Finochetto, poniendo así en tela de juicio a la organización espacial del valle. Según se evidencia en esta carta, resultaba incomprensible para los colonos que, para ir valle arriba o valle abajo, existieran dos alternativas igualmente inconvenientes: la primera consistía en seguir los tortuosos meandros del río y la segunda en seguir los nuevos caminos entre las chacras, lo que implicaba un recorrido zig-zagueante. En cuanto a estos últimos, los colonos señalan que la apertura de tales caminos genera gastos excesivos, ya que intersectan a los canales en múltiples direcciones lo que obliga a la construcción de

[8] Tello Eugenio, Informe Histórico del Chubut Buenos Aires (1896) p.25.
[9] Matthews Abraham, op. cit. p.91.
[10] Matthews Abraham, op. cit. p.85.

numerosos puentes y además obliga a cada propietario al alambrado de todo el perímetro de su chacra.[11]

En la carta mencionada el conjunto de disposiciones oficiales aparece directamente relacionado con la existencia de funcionarios nacionales que no conocen la región, señalándose que si esas cuestiones estuvieran bajo jurisdicción de un gobierno local se podrían evitar muchos gastos e inconveniencias. Recién en 1885, luego de convertirse Chubut en territorio nacional, se establece el Concejo Municipal de Gaiman, cuyos miembros fueron elegidos democráticamente.

A partir de la explotación agrícola, el reconocimiento del relieve interior del valle y de sus tipos de suelo resultó indispensable para saber cómo efectuar el riego de los cultivos y por donde construir los primeros canales.[12] También era importante, dadas las frecuentes inundaciones, identificar que lugares quedaban a salvo de las mismas y en que forma escurría el agua. La casa principal de cada chacra se asentaba, en la mayoría de los casos, sobre estos lugares algo elevados. La toponimia galesa, en este sentido, refleja esta tendencia ya que el nombre que era dado a cada chacra describía en muchos casos el lugar donde se asentaba la casa. Ese es el caso de aquellos nombres que llevan el elemento *bryn* (loma) o *boncyn* (promontorio) como *Bryn Eglur, Bryn Antur, Pen y Bryniau, Y Boncyn, Boncyn Fach,* etc.[13] El trazado obviamente ignoró tales variaciones por lo que algunas chacras resultaron no aptas para el cultivo.

En este sentido, es interesante recordar que, presentándoseles la oportunidad de efectuar una demarcación de chacras por ellos mismos, los galeses la hicieron de manera algo diferente. En 1874, viéndose en la necesidad de cultivar en la margen sur del río y no encontrando respuesta de parte del gobierno para que extendiera la mensura hacia dicha zona, el concejo de la colonia encomendó a Edward Owen "la división de la tierra mediante el trazado de calles de norte a sur desde el río a las lomas, cada 750 yardas".[14] Como vemos, este trazado partía del reconocimiento de los dos accidentes geográficos determinantes del valle: el río y las lomas (es decir, el borde de la meseta). La unión de estas dos "líneas" con caminos paralelos generaba tiras de chacras perpendiculares al río, lo que permitía compartir gastos de

[11] Jones Lewis, **La Colonia Galesa**, Rawson (1993) p.160-161.
[12] Matthews Abraham, op. cit. p.87.
[13] Laporte Nadine, **Welsh Place-Names in Patagonia** (tesis inédita).
[14] Matthews Abraham, op. cit. p.182.

alambrado; también se ahorraba considerablemente en la construcción de puentes y compuertas ya que estos caminos generaban menos puntos de cruce con los canales de riego. No existen indicios, actualmente, de aquel trazado de la margen sur, lo que no nos impide compararlo con la delineación oficial, en cuanto a su forma de encuentro con el río y con las lomas. Así, vemos que en el último caso, la continuidad de la grilla y la direccionalidad SO-NE dieron como resultado la aparición de chacras triangulares contra las lomas y de chacras cortadas en dos por el río y por ello difíciles de usar en su totalidad.

El mencionado trazado de la margen sur estaba relacionado con un uso del valle para su explotación agrícola que tampoco se correspondía con la uniformidad de la delineación oficial. En efecto, debido a la mayor facilidad con la que se podía regar sobre la margen sur y viéndose la necesidad de mantener a los animales alejados de los cultivos hubo urca tendencia a zonificar el valle: cultivos sobre la margen sur y pastoreo sobre la margen norte. Esta situación se dio hasta 1883, año en que se decidió encarar la construcción de una red de canales a ambos lados del río.[15]

Además de su postura respecto de los condicionantes ambientales mencionados, existían de parte de los colonos otros factores culturales que condicionaban la organización del espacio.

Uno de esos factores era la organización social de la colonia en la cual la capilla tenía un rol preponderante. A partir de la agrupación de familias según la denominación religiosa, en cada área del valle fueron surgiendo las capillas, ubicándose en lugares convenientes para cada grupo de fieles. Las denominaciones de estas capillas eran variadas: metodistas, bautistas, presbiterianas, independientes y anglicanas, todas ellas, con excepción de la última eran conocidas corno denominaciones *non conformists,* es decir aquellas que surgieron como oposición a la anglicana que era tradicionalmente asociada con la monarquía y los terratenientes ingleses. Así, las viviendas de los colonos contaban con un marco de vecindad como soporte próximo cuyo centro era la capilla protestante, verdadero punto focal de todas las actividades religiosas y sociales de los colonos.

Esta situación de centralidad no encuentra expresión dentro del trazado oficial pero, no obstante ello, la centralidad se manifiesta aún dentro de este. La ubicación de las capillas,

[15] Williams Glyn, **The Weish in Patagonia**, Cardiff (1991) p.75, 76.

siempre en pequeñas parcelas junto al camino cedidas por algún miembro de la congregación, se daba frecuentemente en las esquinas de las chacras, es decir el punto de mayor accesibilidad. Unas 7 de las 11 capillas rurales aún en pié responden a este patrón. Alguna de estas capillas incluso, como sucede comunmente en Gales, dan su propio nombre al área circundante. Tal es el caso de las capillas Bethesda, Ebenezer, Glan Alaw y Moriah. Todos estos nombres continúan aún hoy designando distintos sectores del valle. (Fig.10) La formación de estas vecindades en torno a las capillas que se dio en el área rural del valle constituye un fenómeno social y urbano sin precedentes en la Patagonia de fines del siglo XIX. La posterior ubicación de escuelas rurales junto a las capillas subrayó la centralidad de las mismas, reforzando la idea de vecindad.

Otro de esos factores culturales que se evidenció en la apropiación del territorio por parte de los colonos se relaciona con las prácticas agrícolas de su país de origen, específicamente con la existencia de las ya mencionadas tierras comunitarias. Es así que las tierras altas sobre las mesetas que bordeaban el valle fueron usadas por décadas como tierra de pastoreo comunitaria. Probablemente, gran parte del lado norte del valle, al ser usado para el pastoreo como se dijo anteriormente, también haya sido considerado *common land.* En sus peticiones al gobierno central, los colonos reclamaron varias veces un reconocimiento legal del carácter comunitario de esas tierras. Pero, de todas maneras, al no contemplarse esa situación, dichas tierras fiscales fueron subdivididas y vendidas como campos. Las *common land* de la tradición británica eran equivalentes a la tradición de las "tierras del común" o ejidos, de la legislación indiana; sólo que esta última fue perdiendo vigencia en el Río de la Plata a partir de las ventas de terrenos del ejido hechas por el Cabildo de Buenos Aires a lo largo del siglo XVIII y, más especialmente, al ser abandonado este modo del suelo por la legislación civil de la Argentina independiente.

En Chubut sin embargo, la tradición del *common land* tiene su repercusión en la conformación actual del espacio valletano. Los lugares no aptos para ser divididos en chacras y por lo tanto no mensurados fueron también considerados *common land.* Este es el caso de una estrecha franja de tierra entre las bardas y el río, sobre la margen norte del mismo hacia donde se había finalizado la primera mensura. El hecho de que este lugar no fuera subdividido en chacras permitió que en 1875 se asentara allí un pastor del sur de Gales con su congregación lo que dio origen a lo que es hoy el pueblo de Gaiman.[16]

[16] Matthews Abraham, op. cit. p.82.

Hasta fines de la década de 1880 los colonos no parecían todavía haber tomado muy seriamente la rigidez del trazado. Prueba de ello es que, al encararse el alambrado a gran escala, fue necesaria una remensura del valle ya que no había, entre los chacareros, certeza acerca de los límites exactos de sus propiedades. Dicha remensura fue llevada a cabo por el Ing. Llwyd Ap Iwan en 1890. Lo mismo puede decirse de los caminos. En esa misma época, a pesar de existir dos caminos principales contra ambas bardas, (ya medidos; nivelados y desmontados) y de estar en uso los caminos vecinales, el cronista Abraham Matthews señala que todavía se usaban los viejos caminos que bordeaban el río.[17] También sabemos que dado el recorrido zigzagueante de los caminos vecinales, cruzar por medio de una chacra para acortar el trayecto era una práctica común.

Podríamos decir entonces, que la grilla divisoria de las chacras con sus reglamentaciones emergentes fue "superpuesta" a la geografía del valle siendo en gran medida ajena a un uso del territorio que respondía mayormente a la concepción que los colonos mismos tenían del espacio. Estamos, entonces, ante un conflicto explícito entre dos concepciones diferentes. Por un lado, la percepción y uso del espacio derivados de ciertas prácticas culturales por parte de una comunidad étnica particular *y,* por otro lado, una estrategia de dominación del territorio y su propia legislación por parte del Estado, estrategia en la que la regularidad era una herramienta principal aplicada con plena convicción por los técnicos del Departamento de Ingenieros.

LA CONSOLIDACION DE LA COLONIA

De todas maneras, y a partir de la consolidación de la colonia que significó una mayor presencia oficial y la llegada de otros grupos humanos, especialmente latinos, no es posible hablar de esas dos concepciones por separado sino de una articulación entre ambas. En efecto, hacia el nuevo siglo, y a partir de la inclusión del Chubut dentro de la ley de territorios nacionales, la presencia de las autoridades nacionales se fue fortaleciendo y con ello tanto los trazados como otras leyes y costumbres se fueron imponiendo en forma progresiva.

Esta idea de articulación, un tanto desordenada, entre distintos "sistemas" se refleja en descripciones de los propios colonos de aquella época. Lewis Jones, uno de los líderes de la

[17] Matthews Abraham, op. cit. p.127, 129.

colonia, al hablar del riego y las labores agrícolas, escribía en 1898 "...se verá que este sistema artificial de cultivo requiere muchos puentes, bancos y compuertas. Y cuando se trae a la memoria también que entre cada dos chacras corre un camino y que la mayoría de estas están cercadas con postes y alambres se comprenderá por que el valle es una red intrincada, difícil de ser comprendida por un extraño."[18] Las palabras de Lewis Jones nos indican también, como hacia fin de siglo, estaba ya consolidado el trazado cuadricular del valle, a partir de un extendido proceso de alineamiento.

El mejor ejemplo de este proceso de alineamiento lo constituye la red de canales. Si se observa un mapa del valle posterior a 1880 se verá que los canales mas viejos en el sector oriental son totalmente independientes de la cuadrícula de las chacras, poniendo en evidencia nuevamente la indiferencia hacia la misma. Sin embargo se verá que los canales del sector occidental, construidos posteriormente hacen ya algunas concesiones respecto del trazado general, alineándose en distintos tramos. (Fig.11)

Este alineamiento implicó también la materialización de los límites de cada chacra lo que frecuentemente se lograba con el alambrado perimetral. En 1885 solo 15 de las 335 chacras estaban totalmente alambradas, pero hacia 1894 existían ya 600 kilómetros de alambrado.[19] Los bordes eran también materializados con filas de álamos o tamariscos. Estos setos y alamedas se convirtieron en verdaderas barreras corta vientos, protegiendo ya sea parcelas cultivadas o el lugar particular donde se ubicaba la casa familiar con otros edificios y espacios dependientes como depósitos, sótanos o huerta. Tanto edificios como superficies cultivadas se van alineando entonces tomando la orientación de los límites de la chacra. En el caso de las viviendas rurales, que se orientaban siempre al este o noreste, las mismas adoptaron al alinearse la dirección ENE incorporando sobre ese lado una galería o *verandah*. (Fig.12*)* Mas allá de esta alineación general no hubo, en el ámbito rural, mayores concesiones al trazado. La vivienda rural, por ejemplo, descontando los cambios que impuso el medio patagónico por medio de su clima y sus materiales, siguió repitiendo su carácter compacto y exento y su tipología de cottage doble. (Fig.13)

Para encontrar una interacción mas activa entre estas dos concepciones diferentes de la construcción del espacio deberemos poner atención en asentamientos de mayor densidad, es

[18] Jones Lewis, op. cit. p.190.
[19] Williams Glyn, **The Desert and the Dream**. Cardiff (1975) p.68.

decir, en los primeros núcleos urbanos: Rawson y Gaiman primero y posteriormente Trelew. Allí podremos observar como, a partir de la fuerza de los trazados urbanos (y de las disposiciones, usos y formas de la arquitectura popular urbana asociados con esos trazados) va cambiando, no solo la concepción del espacio urbano de los colonos, sino también la arquitectura doméstica que los mismos construían en esos núcleos urbanos.

LOS ASENTAMIENTOS URBANOS

Rawson, el primer pueblo de la colonia, fue formándose mediante la agrupación espontánea de modestos cottages de barro o ladrillo. En un principio, los mismos se fueron alineando a lo largo de la barranca norte del Río Chubut, ignorando el trazado inicial. (Fig.14) Mas tarde los edificios se fueron posicionando respecto de un trazado cuadricular cuyo primer registro gráfico, correspondiente a 1886 se lo atribuye al Ingeniero Katterfeldt.[20] (Fig.15)

Al ser Rawson arrasada por una inundación en 1899 no han quedado edificios que puedan hoy constituirse en elementos útiles en nuestro análisis. En aquel momento y luego, al reconstruirse el pueblo, su población era, en buena medida, de origen latino. Esa es quizás la razón por la que hubo, de parte de la nueva edificación, un respeto por la cuadrícula comparable al de los pueblos pampeanos, sin embargo, mediante el uso de mapas y fotografías, es posible verificar la relación entre lo construido y el trazado urbano, antes de la inundación.

A pesar del creciente peso de la cuadrícula como factor estructurador del pueblo, su alineación a lo largo de la barranca del río, atestiguada por los primeros documentos gráficos de Rawson, mantiene su impronta hasta bien entrado el siglo XX según se evidencia en la aparición del "camino al pueblo" en el plano de Saner de 1912.[21] (Fig.16) Además de la barranca, la presencia del puente sobre el río fue otro factor que contribuyó al desplazamiento del "centro" hacia el río. Según el trazado, el "centro" del pueblo consistía en una gran plaza central de seis manzanas de superficie, destinada seguramente a ser el núcleo cívico de la capital. Pero el peso relativo del río, y del puente sobre él, hizo que ese centro estuviera siempre desplazado; posteriormente, ante la lentitud con que se consolidaba el área de la plaza central, su superficie fue reducida a una sola manzana, rediseñándose la superficie restante

[20] Archivo de la Dirección de Catastro y Geodesia del Chubut, Rawson, **duplicado 454**.
[21] Archivo...op. cit. **duplicado 458**.

como una serie de diagonales concéntricas, según la modificación aprobada en 1932.[22]

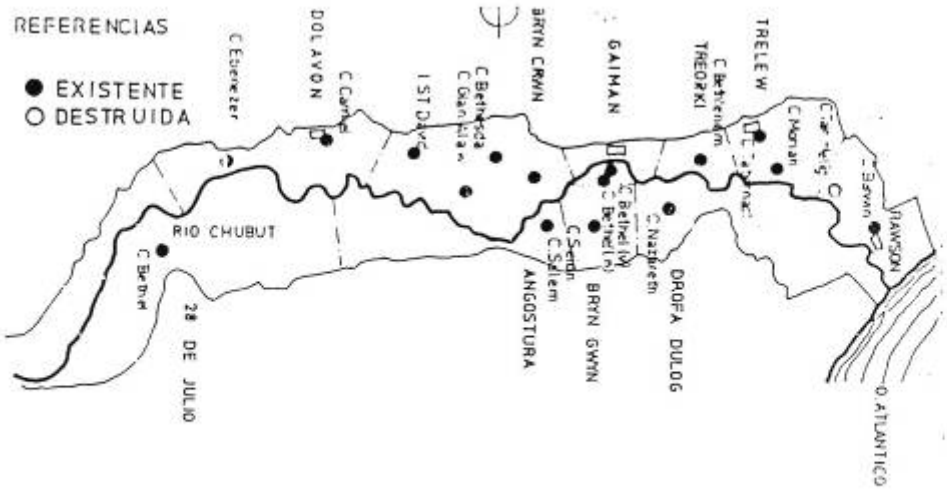
El crecimiento de Rawson se fue dando paralelamente a la ocupación de las chacras. Hacia 1875 el frente de ocupación del valle se encontraba a más de 25 Km de Rawson. Esta distancia hizo necesario el surgimiento de otro centro urbano que pudiera servir al sector occidental. Con la llegada de nuevos contingentes desde Gales comenzó a surgir en 1875 el pueblo de Gaiman ubicado alrededor de 30 Km al oeste de Rawson en un paraje reparado por las bardas de las mesetas a sólo doscientos metros al norte del río. Es pertinente señalar aquí que antes de que ello sucediera hablan sido ya predestinadas 400 hectáreas, dentro del trazado general del valle, para un eventual núcleo urbano en el sector occidental. Pero el asentamiento surgido en el paraje denominado Gaiman creció tan rápidamente que esas 400 ha. se convirtieron gradualmente en tierra de cultivo.[23] Ese crecimiento espontáneo le valió el nombre de *Pentre Sydyn* (pueblo repentino, en idioma galés), nombre que perdió al consolidarse su población.[24]

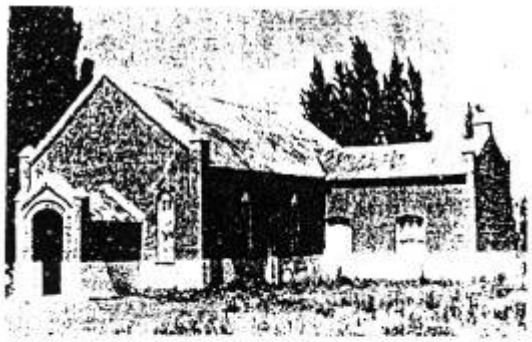
Vemos, nuevamente, como la planificación es pasada por alto ya que la misma implicaba habitar tierras inundables que podían, a su vez, ser aprovechadas para los cultivos. Se prefirió en cambio un sitio no mensurado que, como señalan algunas fuentes, era un paraje ya conocido. El concepto mismo de paraje implica un reconocimiento de las características de un lugar, siendo esta identificación de lo singular claramente opuesta a lo anónimo de la ubicación dentro de un trazado regular. Según algunas versiones, este paraje fue mostrado a los colonos por los tehuelches, que ya conocían sus ventajas como lugar reparado de los fuertes vientos y menos afectado por los desbordes del río. El hecho de que se haya conservado el nombre indígena (Gaiman: punta de piedra o piedra de afilar) evidencia, efectivamente, que los indios tenían identificado el lugar.

Al igual que en Rawson, el patrón de asentamiento estuvo directamente relacionado con la elevación del terreno. Es a partir de esta idea que esta agrupación espontánea de casas se va estructurando linealmente entre las lomas y el río. Se trata, como en Rawson, de cottages simples y dobles, pero en este caso construidos mayormente en piedra.

---

[22] Archivo...op. cit. **duplicado 454**.
[23] Tello Eugenio, op. cit. p.31.
[24] Williams Glyn. **The Desert and the Dream**. Cardias (1975) p.84.





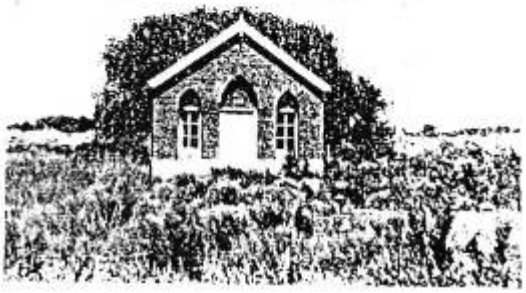
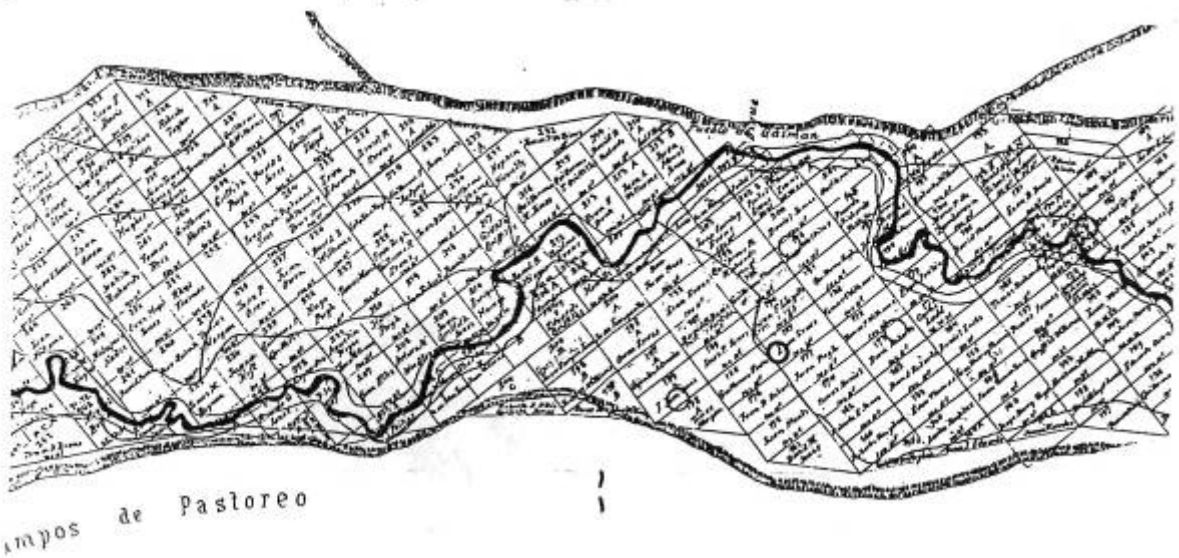
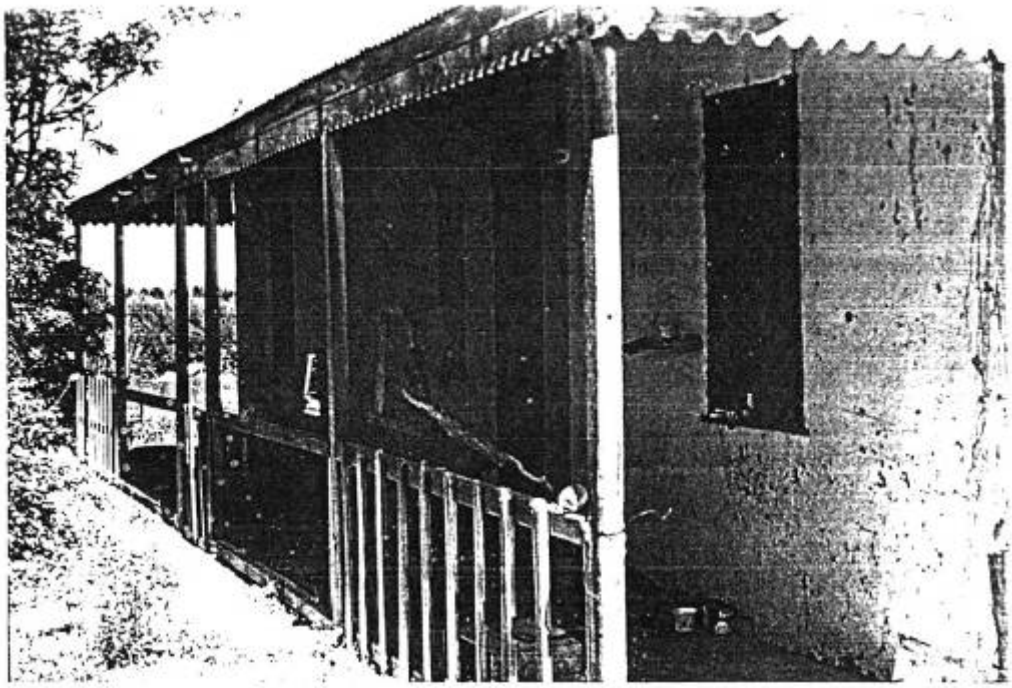
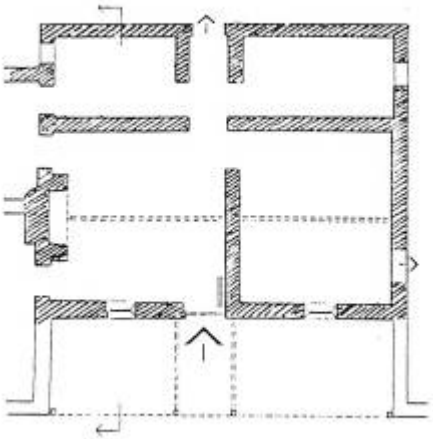


Fig.10-Capillas: distribución y dos ejemplos: *Glan Alaw* y *Bethesda*

Fig.11-Canales de riego en el mapa del valle de 1896







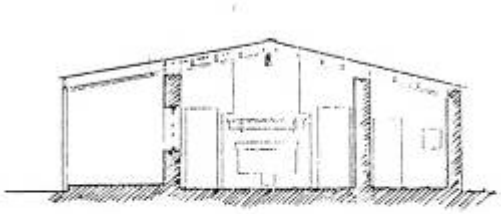
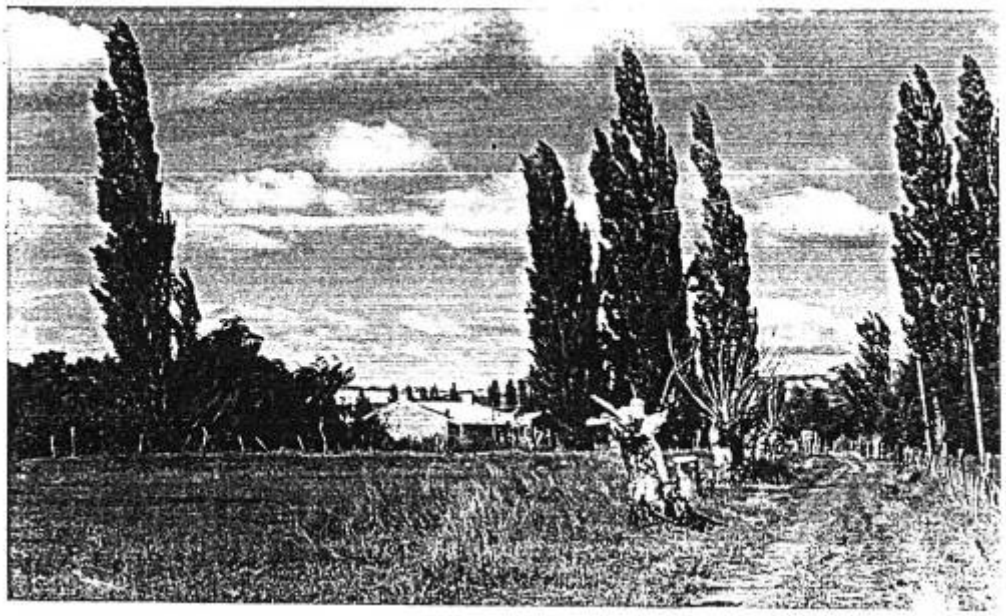


Fig.12-Galerías: Chacras *Trimley* y *Ty Newydd* en la zona de Bryn Crwn

Fig.13- La casa de chacra: ejemplo de la zona de Bryn Gwyn.



En 1896 fue mensurada oficialmente la cuadrícula de Gaiman según una primera delineación que había sido llevada a cabo en 1888 por un perito de apellido Kelly.[25] Existe de todas maneras, un plano que perteneció al ingeniero Llwyd Ap lwan, en el que la cantidad de edificios representados corresponde al número registrado para alrededor del año 1882. (Fig.17) En 1896 la persona encomendada por el gobierno para realizar la mensura fue un ingeniero de la Oficina de Tierras y Colonias del gobierno nacional de nombre Eliseo Schieroni quien debía mensurar también una nueva extensión del pueblo hacia el noroeste.
Al enviar el croquis del trazado preliminar al ingeniero Schieroni, el concejo municipal de Gaiman pidió al funcionario que al mensurar respetara los sesenta edificios con que contaba el pueblo por entonces, aún cuando tuviera que cambiar el trazado de las calles. A pesar de que en su reporte Schieroni indica que "se han alterado los costados de algunas manzanas", a juzgar por lo regular del trazado y por el hecho de que "...cuatro edificios han quedado en la calle" es de suponer que los pedidos del concejo no fueron mayormente contemplados. Más aún, en el mismo reporte Schieroni declara que "en al afán de cimentar un pueblo en tan inconveniente ubicación han habilitado también el espacio que presentan las bocas de las quebradas que se abren en las colinas. Así mismo, no hay suficiente tierra para un pueblo..." una visión que bien podríamos identificar con la oficial. Más adelante señala que la extensión hacia el noroeste (que él mismo mensuró dentro del trazado general del valle) es mas ventajosa para el asentamiento por su "...extensión y la pendiente de su suelo" y porque ofrecía "...un espacio regular donde la población puede condensarse alrededor de un centro".[26] Schieroni no tuvo en cuenta que esa extensión quedaba totalmente expuesta a los vientos por lo que aún hoy su grado de consolidación es muy bajo.

En 1886 comienza la construcción de un ferrocarril a Puerto Madryn con el fin de facilitar la exportación de la producción agrícola de la colonia, como consecuencia de dicho emprendimiento y con la función de punta de rieles, comenzó a surgir por esa época el pueblo de Trelew. Tanto el surgimiento de Trelew como su trazado urbano se produjeron en forma simultánea. Este último fue llevado a cabo por la compañía ferrocarrilera y cuenta con la particularidad de que las manzanas que componen la cuadrícula están seccionadas al medio por un callejón de servicio. El parcelamiento consistió en lotes iguales de 10 x 47 mts. con fondo a los callejones y el mismo fue llevado a cabo también por la misma compañía.[27]

[25] Bello Eugenio, op. cit. p.15.
[26] Archivo...op. cit. **duplicado 279**.
[27] Jones Matter Henry, **Trelew, un Desafío Patagónico**, Tomo 1, p.50.

(Fig.18)

LA ARQUITECTURA Y LA CUADRICULA

A partir de la aparición de los trazados urbanos entonces, la arquitectura doméstica de los colonos sufrió una serie de transformaciones para insertarse en ellos.

Hacia 1890 los cottages de Gaiman comenzaron a alinearse respecto de las líneas de frente de las manzanas. En primer lugar dicho alineamiento se produce mediante un retranqueo de alrededor de dos metros de la línea de frente. (Fig.19) En una segunda instancia, ya hacia mil novecientos, las viviendas comenzaron a construirse sobre la línea misma. A partir de ésta aproximación a la línea de frente empezó a producirse un cambio sustancial en la conformación de las viviendas ya que se asumió, de alguna manera, el carácter de fachada del frente del cottage. La fuerte frontalidad de esta fachada llevó a la desaparición del techo a dos aguas, el que fue reemplazado por uno de una sola agua con caída hacia atrás. Estas fachadas eran más altas que sus pares de los cottages dobles anteriores y en ella se ponía atención en el trabajo del ladrillo para dar formas a cornisas y coronamientos. (Fig.20)

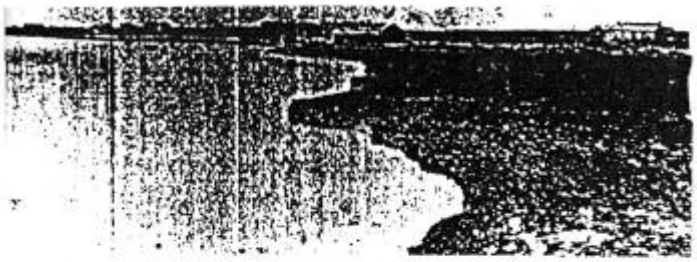
El cottage doble de fachada frontal y techo de un agua se adaptó fácilmente a éste loteo, ya sea ubicado sobre la línea de frente o bien retranqueado un par de metros. Este cottage doble contaba siempre con el corredor central antes descrito. Tanto en Gaiman como en Trelew, este tipo de vivienda tuvo amplia difusión durante las tres primeras décadas de éste siglo. Durante este tiempo su fachada fue adquiriendo rasgos cada vez más italianizantes: a las cornisas y coronamientos le siguió la aparición de pilastras en ladrillo y finalmente un claro ordenamiento de basamento-desarrollo-remate. Hacia 1920 se comienzan a revocar los frentes y se reemplazan las ventanas guillotinas, que hasta entonces tipificaban la fachada simétrica, por ventanas de abrir. (Fig.21)

Estos cambios son coincidentes con el mayor peso que adquiere la obra oficial del gobierno dentro del valle y con la llegada al valle de distintos grupos de población latina, que se asentaban preferentemente en las áreas urbanas,[28] entre ellos constructores italianos que

[28] Según el censo de 1895 el 97,6 % de la población rural del valle era de origen galés, mientras que para el área urbana esa cifra descendía a 64,1 %. Williams Glyn, **The Desert and the Dream**, Cardiff (1975) p.44, 46.

arribaron de Europa vía Buenos Aires.[29] A estos últimos se debe la difusión de la llamada arquitectura popular urbana que se insertaba en la trama constituyendo fachadas continuas con los edificios aledaños, materializando, así, la forma de la manzana.

[29] Gran parte de los obreros que trabajaron en el tendido de las vías en 1886 eran de origen italiano. Jones Matter Henry, op. cit. p.298.



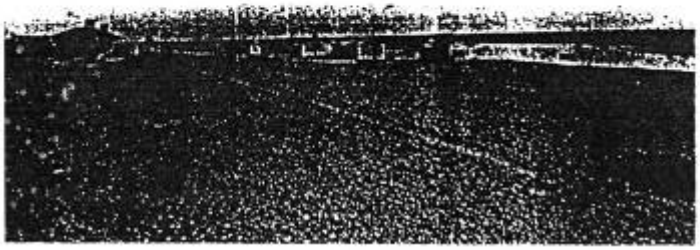
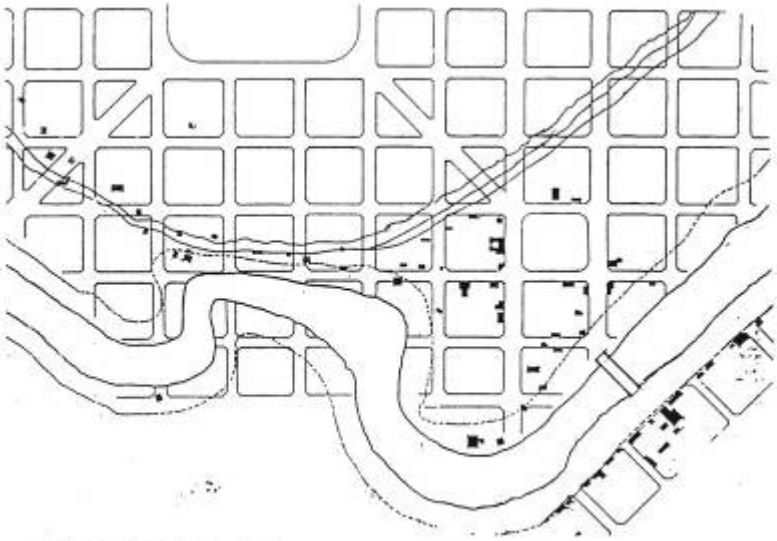
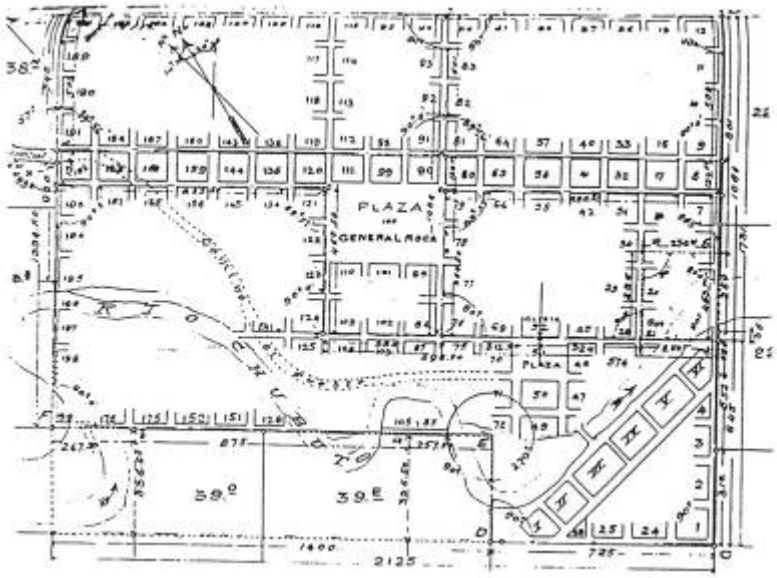


Fig.14-Rawson: primeras imágenes en 1866.
Fig.15-Rawson: plano de Katterfeldt (1886)
Fig.16-Rawson: plano de Saner (1912)





Estas sucesivas transformaciones son el reflejo de un cambio en la vocación urbana del cottage doble. Su fachada tenía también una clara vocación de constituir una línea continua de paramentos materializando eventualmente la cuadrícula. Esa idea de cuadrícula implícita en los trazados urbanos es verificable de diferente manera en Gaiman y en Trelew.

En Gaiman la mencionada vocación de continuidad se manifiesta sólo parcialmente. Aparecen cottages dobles dispuestos en forma continua pero los mismos constituyen muy a menudo tiras aisladas. (Fig.22) Esta falta de materialización de la cuadrícula tiene a nuestro entender dos razones principales. La primera razón es de orden cultural, y se relaciona con la concepción ruralista o dispersa de los asentamientos urbanos por parte de los galeses verificándose en la tendencia al perímetro libre. La segunda razón es de orden físico: el emplazamiento de Gaiman esta enmarcado por dos líneas irregulares como son el faldeo de las lomas y el río. Estos dos bordes cortan gran parte de las manzanas de la cuadrícula mientras que el resto de las manzanas, incluida la plaza, están atravesadas a lo largo por un canal de riego. (Fig.23)

De esta manera se explica que la idea de manzana sea en Gaiman difícilmente verificable. Los espacios existentes entre las viviendas seccionan la cuadra creando una permeabilidad hacia el supuesto centro de manzana que, según el caso se nos presenta como loma, río o canal de riego. (Fig.24) Otro claro ejemplo de esta singular relación entre edificios y cuadrícula es el comportamiento de las viviendas en situación de esquina. La toma de la misma es casi siempre eludida y. en cuanto a las ochavas, las pocas existentes aparecen como quiebres accidentales en la estructuración general del cottage. (Fig.25)

En otras situaciones las viviendas ignoran la calle y prefieren el escalonamiento propuesto por el relieve resolviendo el límite de la calle con setos de tamariscos.

La presencia de lomas de bordes irregulares y del río meandroso a ambos lados del pueblo atenta contra la idea de centralidad propuesta por la plaza y le confieren al asentamiento una conformación lineal a lo largo de la calle principal que es en realidad un segmento rectificado del camino rural que bordea las lomas que limitan al valle por el norte. La plaza mencionada, tangente a esta calle principal, refleja en su forma y función esta no centralidad. La partición a que la somete el canal de riego hace que la diagramación radial (tradicional en cualquier plaza central argentina) aparezca sólo en una de las mitades de la plaza. La otra mitad es una

parcela que hasta hace no mucho tiempo era usada para el pastoreo de animales, a la manera en que aparecen los espacios verdes en los pueblos rurales galeses, es decir como un remanente del espacio rural, despojados, según nuestra óptica latina, de toda significación cívica. Para concluir, la plaza contiene dos edificios públicos, otra característica ajena a nuestras plazas de pueblo.

En suma, esta situación a medio camino entre el damero y el asentamiento rural da a Gaiman un carácter urbano muy particular.

En Trelew, en cambio, un temprano trazado urbano garantizó de alguna manera y a pesar de su atipicidad, un emplazamiento mas uniforme y por ende una conformación urbana mucho mas coherente con la idea de cuadrícula. En la temprana fecha de 1887 se encuentran ya alusiones al carácter compacto de la edificación del pueblo.[30] En éste sentido podríamos afirmar que la composición étnica mas variada de la población de Trelew fue un factor de peso en la configuración urbana que lo diferencia claramente de Gaiman. (Fig.26)

Los cottages dobles urbanos presentes de a dos o tres conforman allí, junto con otra tipología traída en el siglo XX por grupos latinos, como es la *casa chorizo,* un conjunto urbano homogéneo. (Fig.27)

El cottage, estructura habitacional compacta proveniente del ámbito rural, consiguió, mediante las transformaciones aquí descriptas, adaptarse a un ámbito urbano particular. En el caso de Gaiman, a pesar de las transformaciones su vocación original de perímetro libre contribuyó a crear un patrón de asentamiento alejado de la idea de cuadrícula y más cercano a la concepción urbana traída por los colonos. En Trelew en cambio, el cottage se acomodó entre los muros divisorios del lote. En éste caso es interesante observar cómo una tipología de vivienda compacta más característica de la Europa septentrional compartió sin conflictos aparentes un mismo espacio urbano con otra tipología derivada de la casa de patios mediterránea.

[30] En 1887 desembarqué en Puerto Madres. Fuimos a los dos días a Trelew con el tren. Trelew era entonces unas pocas casas bajas y pegadas, y su población los empleados del ferrocarril." Jones Aneurin, **Revista Argentina Austral** nº.326.

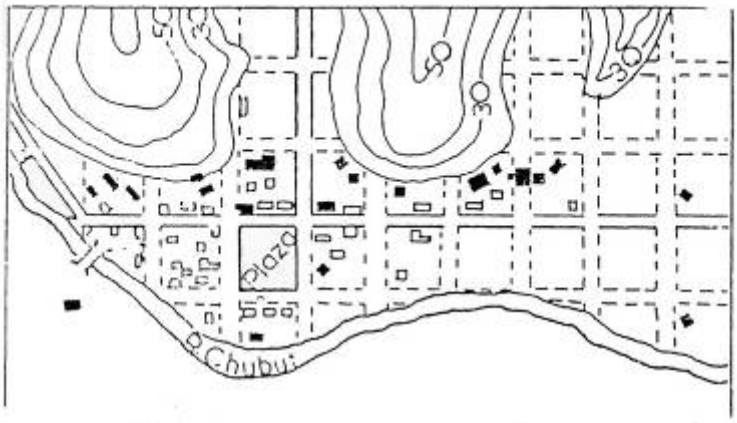
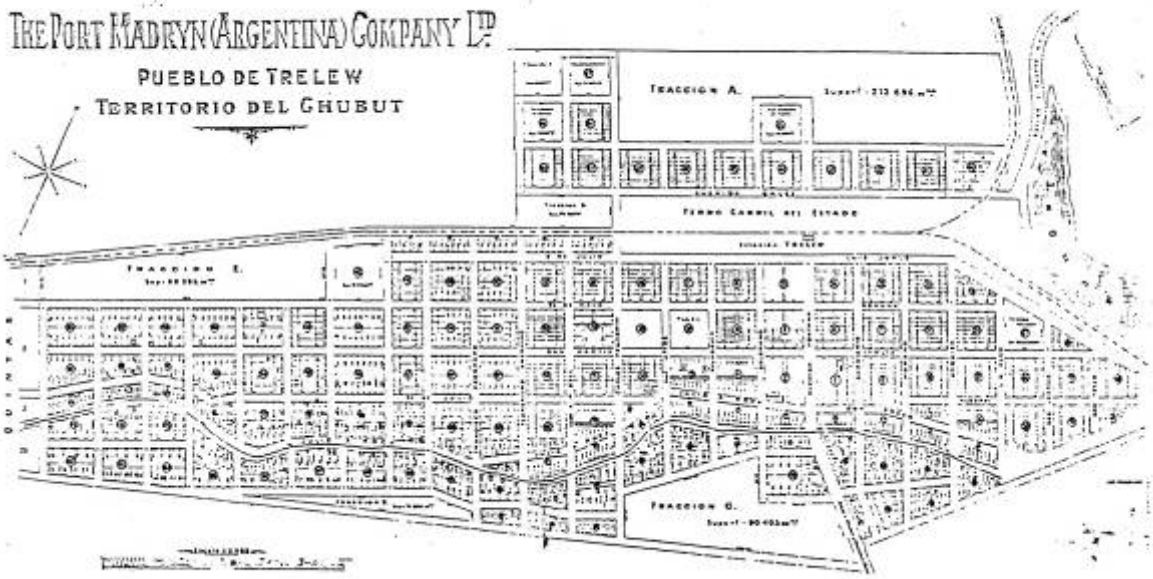
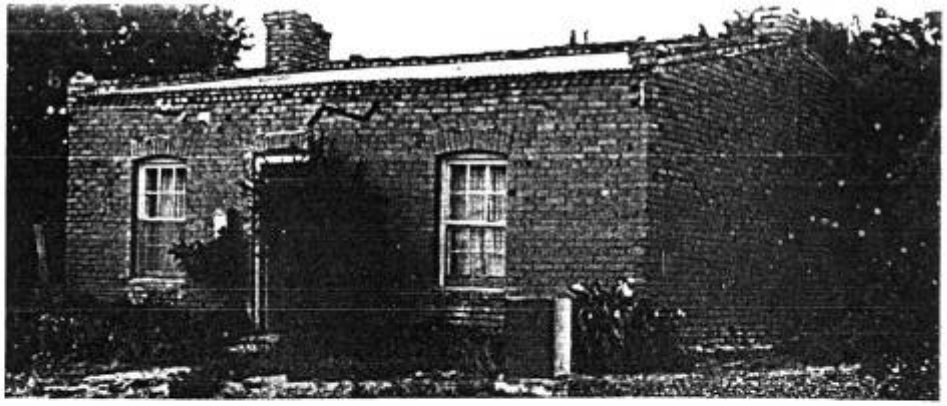


Fig.17-Gaiman: viviendas construidas antes de 1885 (en negro)

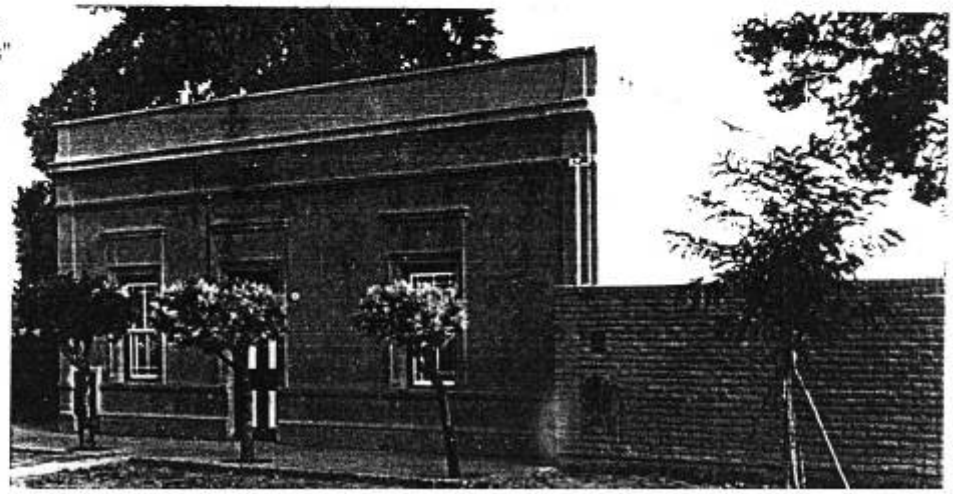
Fig.18-Trelew: planificación llevada a cabo por la compañia ferrocarrilera hasta 1930.





19-Cottages alineados en Gaiman: caso particular "retirado" y vista general hacia 1900.

20-Trelew: cottages dobles "retirados"
21-Gaiman: cottage doble sobre linea municipal



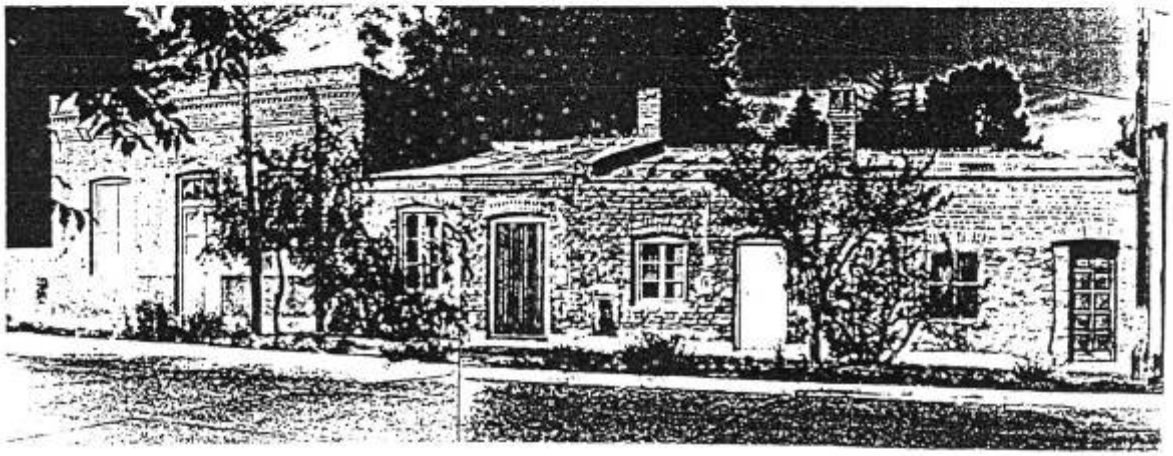
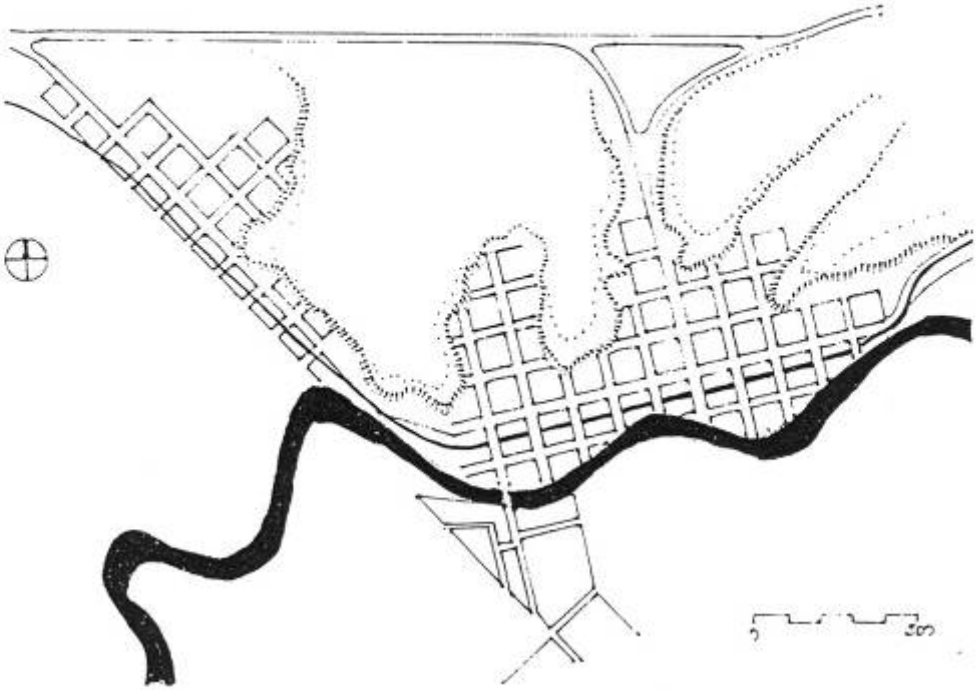


Fig.22-Viviendas en "tira" sobre calle M.D.Jones, Gaiman.
Fig.23-Plano actual de Gaiman.



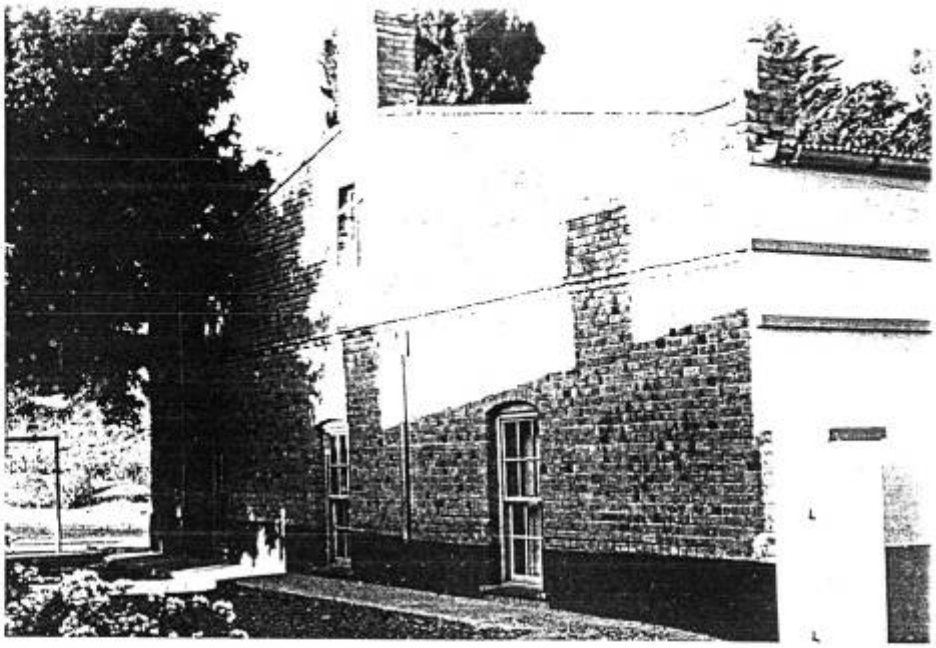


Fig.24-Costado de un edificio: vision hacia el centro de manzana. (Gaiman)

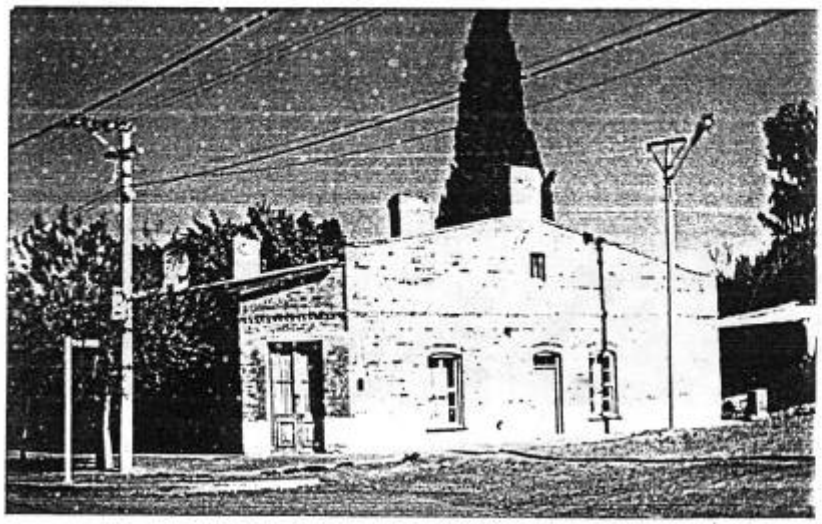
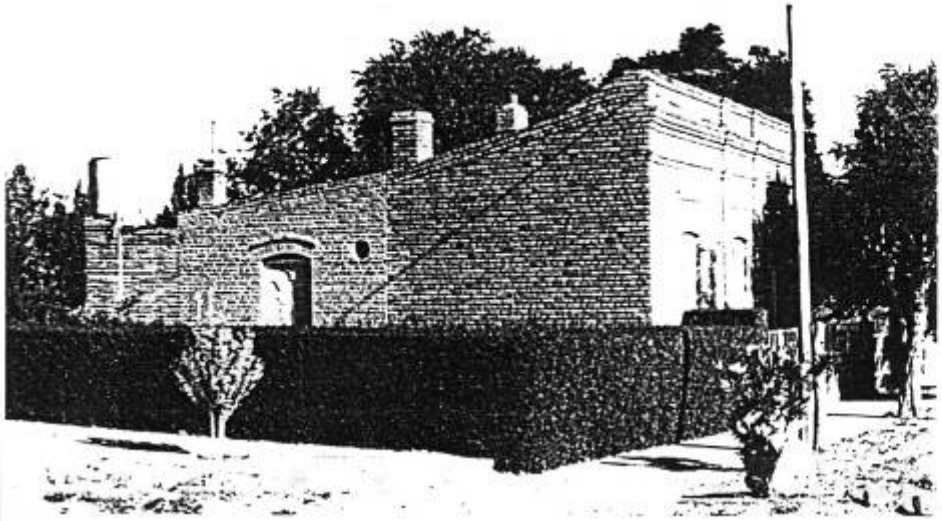


Fig.25-Dos esquinas de Gaiman



Tras la nueva fachada del cottage más acorde con el medio urbano seguía existiendo el mismo esquema espacial y funcional de cuatro cuartos, con su corredor central y su cocina al fondo y con la misma distribución de los hogares. Es quizá por ésta permanencia que haya sido posible trasplantar este modelo de vivienda urbana al ámbito rural de donde provenía originalmente. (Fig.28)

Finalmente, los canales de riego merecen, por su relación con los núcleos urbanos, un párrafo aparte. En Gaiman, el canal de riego ya mencionado atraviesa el pueblo a lo largo de una fila de manzanas sin alterar por ello a la cuadrícula. El caso de Trelew, en cambio, es distinto. Luego de servir durante décadas como límite sur del pueblo, el canal fue integrado a la estructura urbana. Su curso meandroso no sólo generó una calle sino que provocó una profunda alteración en la regularidad de la cuadrícula. El caso de Dolavon, un cuarto pueblo surgido en 1915 al oeste de Gaiman, merece también mencionarse. Esto es así ya que es el canal el que da sentido y unidad a todo el pueblo, discurriendo a lo largo del mismo la calle principal. El trazado, surgido del parcelamiento de las chacras no incluye plaza alguna, la arbolada franja de tierra que bordea el canal reemplaza la ausencia de dicha plaza. A lo largo del canal aparecen varios puentes peatonales y norias usadas originalmente para el riego. Estas últimas se han convertido en el símbolo del pueblo de Dolavon. (Fig.29)

EPILOGO

De esta manera, hemos revisado los distintos aspectos que caracterizan al espacio del valle inferior del río Chubut. Comenzando por el área rural hemos definido las tramas y las líneas estructurantes como la grilla que subdivide las chacras y determina el paso de los caminos o el irregular trazado de los canales que, bordeados de álamos y sauces, corta la grilla mencionada. (Fig.30) También hemos definido nodos o puntos de importancia: la ubicación de la vivienda dentro de la chacra y en arcas mayores, la ubicación de las capillas que constituyen verdaderos *landmarks en* el paisaje del valle. (Fig.31)

Hemos descubierto una arquitectura que da cuenta de una cultura galesa adaptada a condicionantes geográficas y socio-culturales propias de la Patagonia. Es decir, una arquitectura que ya podríamos llamar patagónica. Al hacerlo, hemos visto también cómo esta arquitectura ha tenido, con los trazados urbanos, una relación de influencia mutua, lo que ha

generado a veces un carácter urbano que podríamos llamar híbrido, características éstas comunes a un proceso de transculturación. La concepción del espacio urbano de los colonos galeses, cristalizada más claramente en Gaiman, resultó en una cierta permeabilidad de los núcleos urbanos al paisaje rural.

Los canales de riego que atraviesan los pueblos con la frescura y el verde de las chacras, las alamedas con su sombra *y* su reparo o las galerías de las viviendas son, en parte, responsables aún hoy de la existencia de cierta calidad de vida resultante de un proceso de adaptación al ambiente patagónico. En este sentido, la colonización galesa aportó una serie de ingredientes básicos que, transculturación mediante, pasaron a formar parte de una identidad regional aún algo incierta e inexplorada. Así, este trabajo intentó demostrar el carácter determinante de este aporte en el proceso por el cual el valle inferior del río Chubut dejó de ser un paisaje natural para convertirse en un paisaje cultural.

Fig.26-Calle de Trelew, entre 1900 y 1910

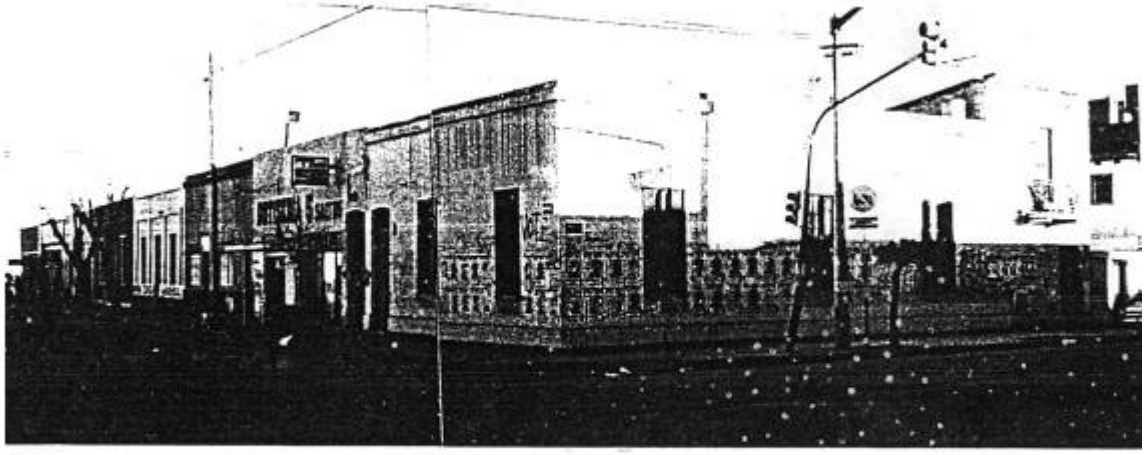
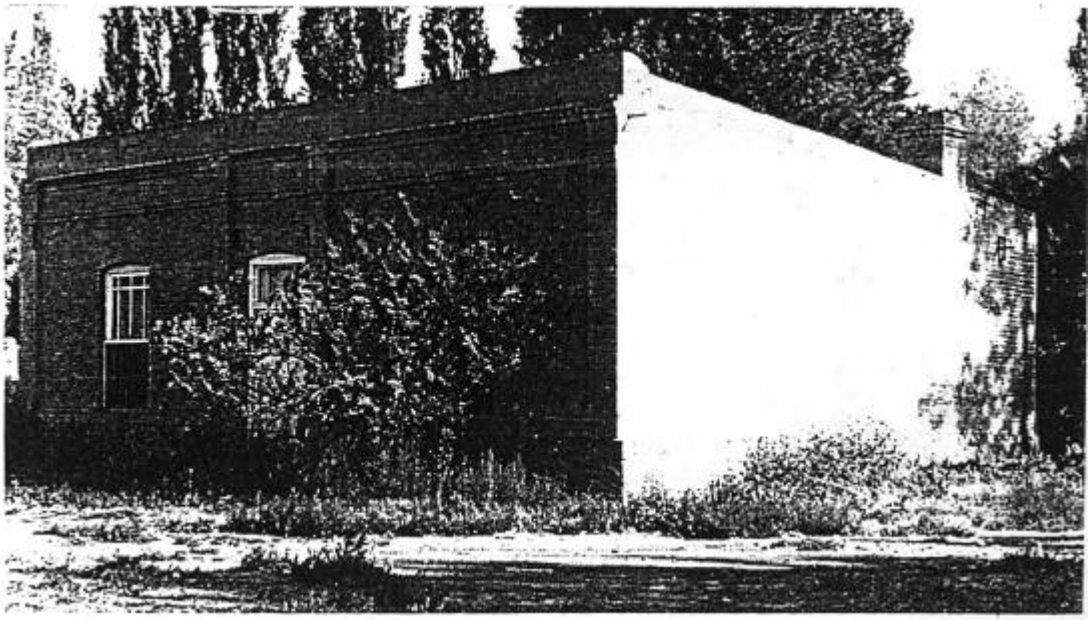


Fig.27-Trelew: una cuadra del sector mas antiguo.
Fig.28-Casa de la chacra *Treborth*, zona de Bethesda.



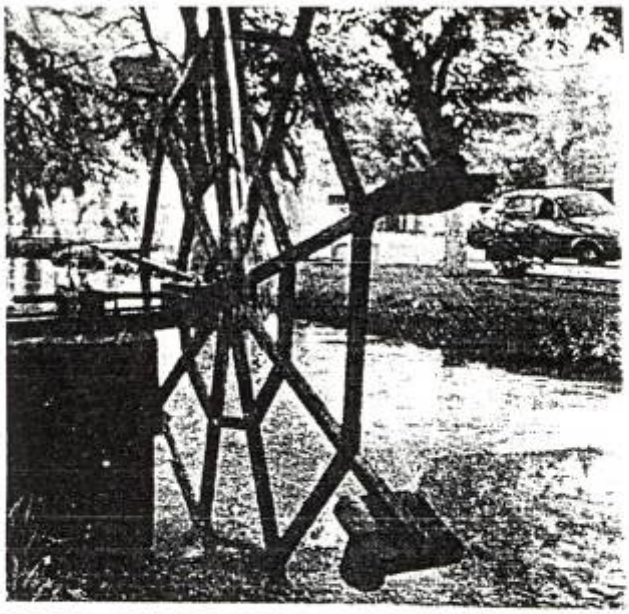
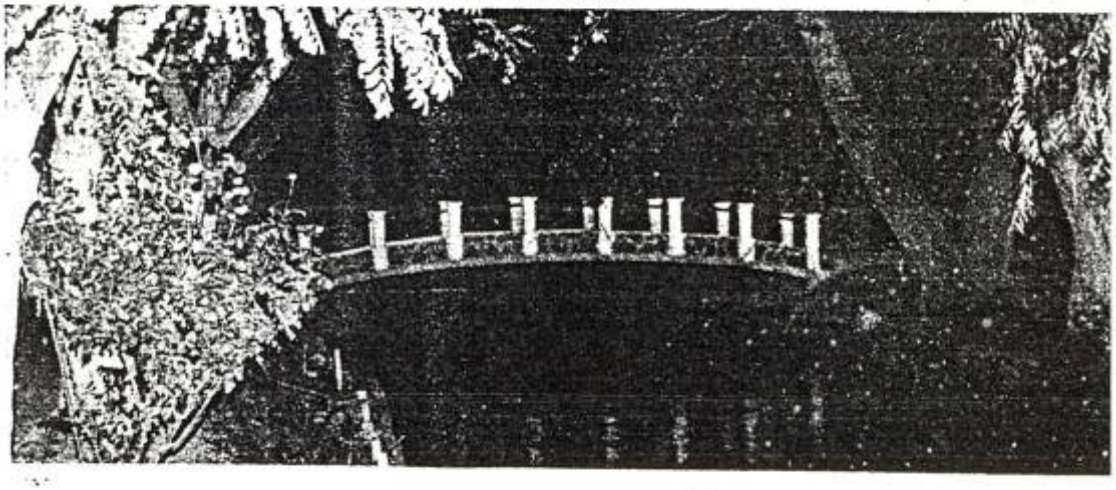


Fig.29- Norias de Dolavon

Fig.30- Canal de riego en Dolavon



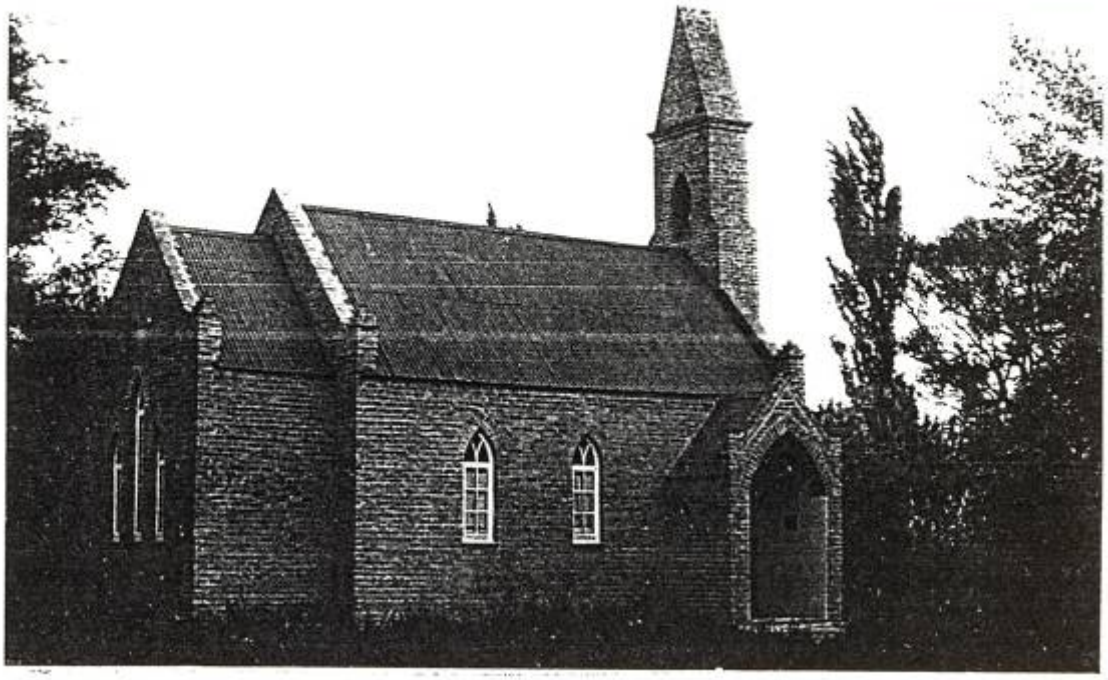


Fig.31- Capilla St. David's en la zona de Bryn Crwn